

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 3a. clase, en la Dirección General de Correos
y Telégrafos, Expediente No. 44085 de México,

GERENTE: ANGEL SANCHEZ || Administración: Av. Morelos 77-3
MEXICO, D. F.

AÑO III :-: México, D. F. 30 de Septiembre 1942 :-: Núm. 5

LLAMAMIENTO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Vive hoy nuestro país momentos de extrema inquietud y zozobra. La mano sangrienta de la guerra llama a las puertas de España. Día tras día, el falangismo ha ido hipotecando la independencia y la soberanía de España, haciendo de nuestro país antes libre, un país vasallo de Berlín. La trágica realidad de la España actual, ha sido expuesta por Franco en ocasión de la celebración del VI Aniversario de su traición. Ante el país hambriento y arruinado, Franco ha proclamado cínicamente que "se han organizado las fuerzas terrestres, navales y aéreas... que los depósitos están colmados de armas y municiones y que la producción en éste renglón es muy satisfactoria..." El Gobierno Franquista no se ha cuidado de asegurar la alimentación de la población, pero, en cambio, ha empleado todos los recursos y energías del país, en la creación de un aparato militar que no corresponde a las necesidades de una nación que quiere mantenerse fuera de la guerra. Las únicas fábricas que trabajan a pleno rendimiento, son las fábricas de material de guerra. En los astilleros se construyen nuevas lanchas torpederas y submarinos ligeros. Los batallones de trabajo forzado han sido dedicados a la construcción de carreteras estratégicas y aeródromos a todo lo largo del país. Las bases para los submarinos piratas del Eje en la costa atlántica han sido completadas con nuevas instalaciones. El ejército de Marruecos y la guarnición de las Islas Canarias han sido reforzadas últimamente. La preparación de los aviadores es objeto de una atención especial por parte del Gobierno franquista. Al mismo tiempo, se decreta la milita-

rización de toda la juventud y se preparan cien mil oficiales de reserva. Con este fin, en los institutos y en las universidades han sido suprimidas las vacaciones de verano y todos los componentes de las milicias universitarias falangistas son preparados como futuros oficiales del ejército. ¿Para qué estos y otros preparativos de guerra que no enumeramos? ¿Quién o quiénes amenazan a España? De todos es conocido que la Francia de Laval está unida a la España falangista por el mismo ignomioso yugo hitleriano; que la Italia fascista es "tutora" de la España franquista y que Inglaterra y EE. UU., hacen todos los esfuerzos posibles para conservar y reforzar las relaciones amistosas con nuestro país. ¿Por qué entonces Franco declara que el pueblo español debe prepararse para la guerra? La respuesta no es difícil. Porque Falange es una agencia del hitlerismo en España que se dispone a intervenir en la guerra cuando las necesidades de la Alemania fascista lo exijan. Los hechos que se suceden en España y en el mundo nos dicen que estos momentos se aproximan a marchas forzadas, a pasos agigantados. En el frente Oriental, los ejércitos hitlerianos se desgranaban como consecuencia de la heroica lucha del Ejército Rojo, mientras que en el Occidente se perfila el segundo frente que acelerará la derrota de los agresores fascistas. He aquí por qué Hitler exige de todos sus vasallos y cómplices la ayuda más directa y la participación más activa en la guerra, exigencia que Falange se dispuso a cumplir, aunque ello signifique la ruina definitiva de España. Pero el pueblo no puede prestarse ni se prestará a actuar de ayudante de los verdugos hitlerianos, ni tampoco como gendarme contra la liberadora de sus hermanos del otro lado de los Pirineos o de cualquier otro pueblo de Europa.

x

¡ESPAÑOLES!

Durante cerca de tres años hemos luchado unos contra otros en sangrienta guerra desencadenada por Franco, e impuesta y alimentada por Hitler y Mussolini. De un lado luchábamos los que defendíamos la legalidad republicana y la independencia de España. Del otro, los que querían estructurar el Estado y la vida pública española, bajo otras formas políticas, apoyándose para ello en las fuerzas de intervención germano-italiana. Ahora el problema ha cambiado a fondo. Hoy la cuestión es totalmente distinta: se trata de salvar la vida del pueblo, defender la existencia de España y su futuro, como país libre e independiente. Y, ante este problema vital, los españoles que amen a España, cualquiera que sea la clase social a que pertenezcan y la ideología que sustenten, desde los comunistas, socialistas, sindicalistas y republicanos, hasta las más diversas fuerzas conservadoras, deben unirse para impedir que Franco y Falange lancen a España a la matanza de la guerra hitleriana.

Existen obstáculos que actualmente impiden la unidad de las fuerzas auténticamente españolas y antihitlerianas, para arrancar a España de manos de quienes la empujan al precipicio. ¿Habéis pensado, españoles, lo que significaría para nuestra patria que aun sangra por las heridas de la guerra pasada, su participación en una nueva guerra al lado de los hitlerianos culpables de su ruina actual? ¿Recordáis los bombardeos de Guernica, Nules, Madrid, Valencia y Barcelona? Entonces, sólo unas decenas de aviones rasgaban el cielo de nuestra patria con sus alas de muerte. Pero si España entra en la guerra al lado de Hitler, no serán decenas, sino centenas y aún millares de aviones los que volarán sobre nuestras ciudades, convirtiéndolas en escombros y arrasando nuestros campos y aldeas. España será un inmenso osario. Millones de muertos, jóvenes mutilados, viudas, y huérfanos, serán la estela trágica que marque la participación de nuestro país en la guerra. Y el hambre y la miseria, más terribles, sumarán nuevas víctimas a las víctimas de la guerra y aniquilarán las energías y la

vitalidad de las generaciones futuras. Tal es la perspectiva sangrienta y pavorosa que Falange ofrece a España para el porvenir inmediato. Y lo hace de una manera premeditada; porque a los germanizados falangistas sólo les interesa servir a Hitler. A las protestas del pueblo, que mira con temor el camino que el régimen franquista va recorriendo, Falange, responde en su órgano oficial "ARRIBA", del primero de abril: "...Después de nosotros, el Diluvio o lo que sea..." Por eso, ante cada español, se plantea con agudeza, no el dilema de "fascismo o comunismo", como provocadora e hipócritamente Falange dice, sino decidirse por la vida o por la muerte; por la existencia de España como Estado Libre e independiente o por su destrucción en el derrumbamiento seguro de la Alemania hitleriana. Los momentos trascendentales que vivimos obligan a depurar las diferencias de odios y pasiones que nos separaron hasta hoy para colocar por encima de todo, el interés supremo de España y salvar a nuestro pueblo de la guerra y de la muerte a que Franco y Falange quieren lanzarle. Para lograr ésta unidad en la lucha por la salvación de España, el pasado no debe ser un obstáculo. La base sobre la que hay que construir esta unidad se encuentra en la respuesta que se da a estas apremiantes interrogaciones: ¿Por o contra la vida del pueblo? ¿Por o contra la existencia de España como estado independiente? ¿Por o contra la utilización de la sangre del pueblo español para servir a los fines imperialistas de Alemania? No hay, ni puede haber ahora entre los españoles otra línea diferencial que la enunciada. A un lado, los agentes de Hitler. Al otro, los patriotas de cualquier procedencia social o tendencia política o religiosa que anteponen o todo otro interés, los intereses vitales de la Patria.

x

El P. C. de España llama a los patriotas españoles a unirse en un amplio frente nacional, para defender la existencia amenazada de España y la vida del pueblo español; para arrojar a Franco y a la Falange de la dirección del país y para llegar a la creación de un Gobierno de Unión Nacional que gobierne para y el servicio de España. Tal Gobierno, que sería la garantía de la salvación del país y de la defensa de los intereses de todos los españoles, sólo puede ser constituido desplazando a los agentes hitlerianos del aparato estatal. Las modificaciones realizadas en estos últimos días en el gobierno franquista no significan que Franco y Falange quieran satisfacer los deseos del pueblo. Por el contrario, ellas son la expresión de la crisis latente en el régimen falangista, como resultado del creciente descontento del país y la agudización de la lucha de las diversas fuerzas de oposición y a las que Falange desea atraerse para tener las manos libres en el desarrollo de sus planes de guerra. Falange encuentra un freno a estos planes en la hostilidad de una serie de grupos importantes del país que consideran lesionados sus intereses y no realizadas sus aspiraciones por la política falangista. Y Falange busca atenuar ésta oposición con las maniobras que tienen su expresión pública en la convocatoria de las Cortes y en los recientes cambios ministeriales. Estas maniobras no serán las últimas. No está excluida la restauración monárquica de acuerdo con Hitler, lo que no significará que los peligros de la guerra se desvanecen, sino que pueden ser agudizados. Mientras exista Falange, el peligro de la participación en la guerra hitleriana sigue en pie. Falange es la guerra. Falange conduce al aniquilamiento de toda la joven generación española. Dejar hacer a Falange, es aceptar la complicidad en su crimen. Esperar a que desarrolle sus planes, es la muerte del país. El pueblo español sólo puede salvarse y salvar a España, destruyendo el poder de Falange y rompiendo los lazos que ligan a nuestro país con la Alemania hitleriana. Hay muchas gentes que no están de acuerdo con Falange, pero temen que Falange sea desplazada porque no ven una salida clara de la situación. Ellos piensan: "Todos los partidos han sido disueltos y el desplazamiento de Falange sería un caos". Esto no es cierto. Pensar así, cons-

tituye una profunda equivocación que, de mantenerse, puede tener fatales consecuencias para España. Estos argumentos son los que emplea diariamente Falange para asustar a los grupos conservadores que se oponen a su política. En el pueblo español existen fuerzas para la creación de un gobierno de unidad nacional, un gobierno de salvación de España. Existen estas fuerzas, pero hasta ahora ha faltado una base programática que es la cuestión esencial— sobre la que este gobierno puede ser constituido. El P. C. de España, considera que el programa de un gobierno de unidad nacional para la salvación de España, podría ser el siguiente: rompimiento de todas las ligazones actuales de España con Hitler y los países del Eje. Depuración del aparato del Estado—y, en primer lugar del ejército— de todos los falangistas. Liberación de los presos y autorización para volver a España, sin ninguna traba y sin ningún peligro a los españoles que se encuentran en forzada emigración para que todos ellos puedan contribuir a la salvación y al engrandecimiento de España. Restablecimiento de la libertad de prensa, de reunión y de opinión para movilizar todas las fuerzas del pueblo al servicio de la causa liberadora de España.

Reconstrucción del país, asegurando pan y trabajo a todos los españoles.

Preparación de las condiciones para que por medio de elecciones democráticas, el pueblo elija Asamblea Constituyente que elabore la carta constitucional que garantice la libertad, la independencia y la prosperidad de España.

El P. C. tiene la seguridad de que la adopción y cumplimiento de un tal programa, salvará al país y conducirá al restablecimiento de la normalidad y hará que España ocupe, al lado de las grandes potencias el rango a que tiene derecho por su Historia y por su importancia. A estos fines deben subordinarse los esfuerzos de todos los españoles que quieran a su patria, se encuentren dentro o fuera de las fronteras del país. Las agrupaciones de españoles en la emigración, deben unirse estrechamente, para ayudar a las fuerzas que en España luchan y quieren acabar con el régimen franquista; por impedir que el país sea arrastrado a la guerra al lado de Hitler y por la creación de este gobierno de unidad nacional y salvación de España.

¡ESPAÑOLES!

Nuestro país puede salvarse aún de la catástrofe que le amenaza, si todos los que amamos a España marchamos decididamente por el camino de la lucha contra la Falange Española que es el partido de guerra hitleriano. Y es ahora, cuando hay que desarrollar esta lucha en toda su intensidad. Dejarlo para mañana, cuando Falange os haya lanzado a la guerra será demasiado tarde. Los esfuerzos y sacrificios que la lucha de hoy exijan, serán infinitamente más pequeños que los que habría que realizar, si Franco y F. E. llevásen a la práctica sus propósitos. Hay que luchar hoy, y luchar por todos los medios. Las órdenes de movilización no deben ser cumplidas. Los jóvenes reclutas deben marchar a engrosar los grupos de guerrilleros. La guerra de guerrillas debe extenderse por todo el país. Hay que impedir que Franco continúe almacenando armas y municiones; destruyendo las máquinas que las producen y haciendo saltar los depósitos que las guarden. El pensamiento de cada obrero al entrar al trabajo, debe ser "cómo voy a producir menos y cómo voy a destrozar más máquinas y más material de los que Franco y Falange se quieran servir para su guerra criminal". La tarea fundamental de los ferroviarios es desorganizar por todos los medios el transporte que Hitler y Franco utilizan para sus planes de guerra. Los trabajadores deben reunirse y organizar acciones comunes en defensa de sus reivindicaciones diarias contra el terror franquista y contra la guerra, llegando desde los movimientos huelguísticos parciales hasta la huelga general. Los campesinos deben negarse a entregar sus cosechas a los agentes hitlerianos y a los ladrones falangistas, organizando la defensa armada

de ésta. Los industriales y propietarios de tierras y comerciantes deben negar todo apoyo al Gobierno de Franco que arruina la economía del país y entrega sus riquezas a Hitler. En la acción de la lucha del pueblo no deben ver atentados contra sus intereses, sino la expresión de la protesta popular contra el régimen franquista que destroza y empobrece al país y le ha colocado al borde de la guerra y de la catástrofe. Los jefes, oficiales y soldados del ejército, deben estar junto al pueblo y no con los enemigos del pueblo. Deben secundar las acciones de los patriotas negándose a marchar a la guerra y a ser utilizados como fuerzas de represión contra la lucha liberadora del pueblo, volviendo sus armas contra Falange que es el instrumento de los enemigos de España. El suelo español debe arder bajo las plantas de Falange. En todo el país debe estallar y desarrollarse la guerra sagrada por la salvación de España.

El P. C. de España llama a todos los españoles y, en primer lugar, a sus afiliados y simpatizantes se encuentren estos fuera o dentro del país, para que ocupen el puesto de combate que les corresponde en esta hora decisiva para los destinos de España y para la vida del pueblo; para que sean capaces de forjar la unidad nacional de todos los patriotas, que aplaste a los agentes hitlerianos y que coloque a España al lado de los pueblos que luchan por la libertad y la salve, para la felicidad, para la paz universal y para la civilización.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

La Unión Nacional no es una formación política o parlamentaria cualquiera; es el agrupamiento de todo el pueblo cuando están en peligro los bienes comunes, como son la independencia del país, la integridad territorial, la existencia misma de España como Estado..."

DE "UNION NACIONAL FRENTE A LOS INVASORES DE ESPAÑA", DE JOSE DIAZ.

V. LENIN

ACERCA DE UNA VIOLACION DE LA UNIDAD QUE SE ENCUBRE CON GRITOS DE UNIDAD (★)



LOS problemas del movimiento obrero contemporáneo son, en muchos sentidos, problemas agudos, sobre todo para los representantes del ayer (es decir, de la etapa histórica que acaba de transcurrir) de este movimiento. Corresponde, ante todo, a estos problemas lo que se ha llamado fraccionalismo, escisión, etc. No es raro oír de los sectores intelectuales del movimiento obrero ruegos excitados, nerviosos, casi histéricos, de no tocar esos problemas agudos. Para los que han pasado largos años de lucha de diversas tendencias entre marxistas, por ejemplo, desde 1900-1901, pueden, naturalmente, ser repeticiones innecesarias muchas consideraciones sobre el tema de esos problemas agudos.

Pero en el momento actual, no son ya muchos los que han tomado parte en 14 años de lucha entre marxistas (y mucho menos en 18 ó 19, si empezamos a contar desde los primeros síntomas en que se manifestó el "economismo"). La inmensa mayoría de los obreros que forman en nuestros días las filas de los marxistas no recuerdan o no conocen en absoluto la vieja lucha. Para esta inmensa mayoría (según ha demostrado también, por cierto, la encuesta de nuestra revista), los problemas agudos presentan un interés particularmente grande. Y tenemos el propósito de analizar estos problemas, que plantean, *como si fuera* de nuevo (y, en efecto, de nuevo para la joven generación obrera), "Borbá" ("La Lucha"), la "revista obrera no fraccionalista" de Trotski.

I. EL "FRACCIONALISMO"

Trotski da a su nueva revista el título de "no fraccionalista". Coloca esta palabra en primer plano en los anuncios, la subraya en todos los tonos en los artículos de fondo, tanto en la misma "Borbá" como en la "Sévernai Rabáchaia Gasieta" (Periódico Obrero del Norte), liquidacionista, que publicó antes de que saliera "Borbá" un artículo de Trotski sobre esta revista.

¿Qué es eso de "no fraccionalismo"?

* Artículo publicado por primera vez en mayo de 1914, en la revista legal bolche-

La "revista obrera" de Trotski es una revista de Trotski *para* obreros, porque no hay en ella ni huella de iniciativa obrera o de relación con organizaciones obreras. En su deseo de ser popular, Trotski, en su revista para obreros, explica al lector palabras como "territorio", "factor", etc.

Perfectamente: ¿Por qué no explicar también para los obreros la palabra "no fraccionalismo"? ¿Es posible que no sea *más* comprensible que las palabras territorio y factor?

No, no se trata de esto. Se trata de que con el rótulo de "no fraccionalismo" *engañan* a la joven generación obrera los peores representantes de los peores vestigios del fraccionalismo. Vale la pena de pararse a explicar este punto.

El fraccionalismo es el rasgo distintivo principal del Partido Socialdemócrata en una época histórica determinada. ¿En cuál? En la que va de 1903 a 1911.

Para explicar con la mayor evidencia en qué consistía la esencia del fraccionalismo, hay que recordar condiciones concretas, aunque sea de los años de 1906 y 1907. El Partido estaba, por aquel entonces, unido, no había escisión, pero había fraccionalismo, es decir, que *en realidad* existían en un solo partido *dos* fracciones, prácticamente dos organizaciones distintas. Las organizaciones obreras, en la base, eran únicas, pero para cada problema serio las dos fracciones elaboraban dos tácticas; los paladines de cada una de éstas discutían entre sí en las organizaciones obreras únicas (por ejemplo, cuando se discutió la consigna: ministerio de la Duma, o de los kadetes, en 1906, o durante las elecciones para el Congreso de Londres en 1907), y los problemas se resolvían *por mayoría*: una de las fracciones quedó derrotada en el Congreso unificado de Estocolmo (1906), la otra en el Congreso unificado de Londres (1907).

Estos son hechos notorios de la historia del marxismo organizado en Rusia.

Basta recordarlos para ver la flagrante mentira que Trotski difunde.

Desde 1912, desde hace ya más de dos años, *no hay* en Rusia fraccionalismo entre los marxistas organizados, no hay discusiones sobre táctica en organizaciones *únicas*, en *conferencias* y congresos unificados. Hay una ruptura *completa* entre el Partido, que en enero de 1912 declaró formalmente que los liquidadores *no* formaban parte de él, y los liquidadores*. Trotski suele dar a tal estado de cosas el nombre de "escisión", nombre sobre el que hablaremos especialmente más abajo. Pero sigue siendo un hecho indiscutible que la palabra "fraccionalismo" *está en pugna con la verdad*.

Como ya hemos dicho, esta palabra repite de un modo poco crítico, ilógico, absurdo *lo que era cierto ayer*, esto es, en una época ya transcurrida. Y cuando Trotski nos habla del "caos de la lucha fraccionalista" (v. núm. 1, págs. 5, 6 y muchas otras), vemos en seguida claramente *qué* pasado caduco habla por su boca.

Ved el actual estado de cosas desde el punto de vista del joven obrero ruso, que constituye ahora las nueve décimas partes de los marxistas organizados en Rusia. El obrero ve ante sí *tres* manifestaciones de masa de diversas concepciones o tendencias en el movimiento obrero: los "pravdistas", agrupados junto a un periódico del que se tiran 40,000 ejemplares; los "liquidadores" (15,000 ejemplares) y los populitas de izquierda (10,000 ejemplares). Estos datos sobre la tirada explican al lector el carácter *de masas* de cierta prédica.

Pero, ¿a qué viene aquí lo del "caos"? Trotski gusta de las frases sonoras y vacías, esto es cosa sabida; pero la palabreja "caos" *no es sólo* una frase-

* Véase el presente tomo, pág. 160. (N. de la Red.)

sino que, *además*, traslada (o mejor dicho intenta vanamente trasladar) al terreno de Rusia en la época actual las relaciones *del ayer en la emigración*. Este es el fondo del asunto.

No hay ningún "caos" en la lucha entre marxistas y populistas. Confiamos en que esto no se decidirá a afirmarlo ni *aun* el mismo Trotski. La lucha entre marxistas y populistas se está librando desde hace ya más de treinta años, desde el nacimiento mismo del marxismo. La causa de esta lucha reside en la divergencia radical entre los intereses y los puntos de vista de dos clases distintas, el proletariado y los campesinos. El "caos", de existir en alguna parte, sólo existirá en las cabezas de los extravagantes que no lo comprenden.

¿Qué es lo que resta en este caso? ¿El "caos" de la lucha entre marxistas y liquidadores? Tampoco esto es verdad, porque no se puede dar el nombre de caos a la lucha contra una *tendencia*, que todo el Partido ha reconocido como tal tendencia y que ha condenado desde 1908. Y quien se preocupe algo de la historia del marxismo en Rusia sabrá que el liquidacionismo está ligado indisolublemente y del modo más íntimo, incluso en el sentido de las personas de sus dirigentes y militantes, al "menchevismo" (1903-1908) y al "economismo" (1894-1903). De modo que también aquí tenemos ante nosotros casi veinte años de historia. Hablar de la historia del partido propio como de un "caos" significa tener en la cabeza un vacío imperdonable.

Pero ved la situación actual *desde el punto de vista* de París o de Viena. Todo cambiará en seguida. *Además* de "pravdistas" y "liquidadores", existen *por lo menos otras cinco* "fracciones" rusas, es decir, grupos distintos, que quieren sumarse a un mismo Partido Socialdemócrata: el grupo de Trotski, los dos grupos "Vperiod" **, los "bolcheviques defensores del Partido" *** y los "mencheviques defensores del Partido". En París y en Viena (tomo como ejemplo dos centros de especial importancia) lo saben muy bien todos los marxistas.

Y en este punto tiene en cierto sentido razón Trotski: ¡esto sí que es fraccionalismo, esto sí que es en verdad un caos!

"Fraccionalismo", es decir, unidad nominal (*de palabra*, todos son de un solo partido) y fragmentación real (en realidad, todos los grupos son independientes y entablan entre sí negociaciones y estipulan acuerdos como potencias soberanas).

"Caos", es decir, falta: 1) de datos objetivos, y que puedan ser comprobados, sobre la relación de estas fracciones con el movimiento obrero en Rusia, y 2) falta de material para juzgar acerca de la verdadera fisonomía de estas fracciones en el sentido político e ideológico. Tomemos un período de dos años completos, 1912 y 1913. Como es sabido, fueron años de reanimación y ascenso en el movimiento obrero, años en que cualquier tendencia o corriente que tuviera la más mínima apariencia de *masas* (porque en política no se tiene en cuenta sino lo que es de masas) *no podía por menos* de repercutir en las elecciones para

* Como resultado de la escisión del círculo de "Vperiod" en París, a mediados de 1913, se formaron dos círculos de "Vperiod": el de Lunacharski (llamado círculo de "cultura proletaria") y el de Alexinski. (N. de la Red.)

** "Bolcheviques defensores del Partido": reducido grupo de conciliadores, a los que Lenin denominaba "trotskistas inconsecuentes". Al grupo de los conciliadores pertenecían Kámenev, Rykov, Zinóviev y otros. Juntamente con los liquidadores, con los de "Vperiod", con Trotski y otros, los conciliadores lucharon encarnizadamente contra Lenin, contra la Conferencia de Praga y contra los acuerdos por ella adoptados. (N. de la Red.)

la cuarta Duma, en el movimiento huelguístico, en los periódicos legales, en los sindicatos, en la campaña de seguros, etc. ¡Ni una, ni una de esas cinco fracciones de la emigración se mostró absolutamente en nada digna de mención, a lo largo de todo este período de dos años, *en ninguna* de las manifestaciones del movimiento obrero de masas que acabamos de indicar en Rusia!

Este es un hecho que cualquiera puede comprobar fácilmente.

Y este hecho demuestra que teníamos razón al hablar de Trotski como de un representante de los "peores vestigios del fraccionalismo".

Siendo de palabra no fraccionalista, Trotski, como sabe todo el que conoce algo del movimiento obrero en Rusia, representa la "fracción de Trotski". Y aquí está el fraccionalismo, ya que presenciamos sus dos indicios esenciales: 1) reconocimiento nominal de la unidad, y 2) aislamiento de grupo, en la práctica. Hay aquí un vestigio de fraccionalismo, porque es imposible descubrir en ello nada serio en cuanto a relaciones con el movimiento obrero de masas.

Nos encontramos aquí, finalmente, con la peor especie de fraccionalismo, porque *nada* queda definido en el terreno ideológico-político. No puede negarse que se han definido en este aspecto tanto los "pravdistas" (incluso nuestro adversario decisivo L. Mártov reconoce que tenemos "cohesión y disciplina" acerca de acuerdos formales conocidos de todos y referentes a todas las cuestiones), como los liquidadores (tienen una fisonomía determinada, por lo menos los más destacados, precisamente una fisonomía liberal y no marxista).

No puede negarse cierto carácter definido a parte de las fracciones que, como la de Trotski, sólo tienen existencia real desde el punto de vista de Viena y París, pero de ningún modo desde el punto de vista de Rusia. Por ejemplo, definidas están las teorías *machistas* en el grupo machista "Vperiod" y definida está la categórica negación de estas teorías y la defensa del marxismo, paralelamente a la condena teórica de los liquidadores, entre los "mencheviques defensores del Partido".

En cambio, en Trotski no hay nada ideológica ni políticamente definido, porque la patente de "no fraccionalismo" sólo significa (en seguida lo veremos más detalladamente) patente de plena libertad para *pasar* de una fracción a otra y viceversa.

En resumen:

1) Trotski no explica ni entiende el sentido histórico de las divergencias *ideológicas* entre las tendencias y las fracciones del marxismo, aunque tales divergencias llenan veinte años de la historia de la social-democracia y afectan a los problemas fundamentales de la actualidad (como lo demostraremos más adelante).

2) Trotski no ha entendido las características fundamentales del *fraccionalismo*, como son el reconocimiento nominal de la unidad y la fragmentación en la práctica.

3) Bajo la bandera de "no fraccionalismo", Trotski defiende una de las fracciones en la emigración, la más pobre en ideas y falta de terreno en el movimiento obrero de Rusia.

Pero no es oro todo lo que reluce. Mucho brillo y estruendo hay en las frases de Trotski, pero ningún contenido.

II. ACERCA DE LA ESCISION

"Si entre vosotros, pravdistas, no hay fraccionalismo, es decir, reconocimiento nominal de la unidad y fragmentación en la práctica, tenéis algo peor: *escisionismo*", se nos dirá. Eso es precisamente lo que dice Trotski, quien, no sabiendo

meditar sobre sus ideas y atar los cabos de sus frases vocifera unas veces contra el fraccionalismo y grita otras: "La escisión hace una conquista suicida tras otra" (núm. 1, pág. 6).

Esta declaración no puede tener más que un sentido: "Los *pravdistas* hacen una conquista tras otra" (este es un hecho objetivo, comprobable, un hecho que puede establecerse estudiando el movimiento obrero de masas en Rusia, aunque sólo sea en 1912 y 1913), *pero yo, Trotski*, condeno a los *pravdistas* 1) como escisionistas, y 2) como políticos suicidas.

Analicemos esto.

Ante todo demos las gracias a Trotski: hace poco (desde agosto de 1912 hasta febrero de 1914) seguía a F. Dan, quien, como se sabe, amenazaba e incitaba a "matar" el antiliquidacionismo. Ahora, Trotski no amenaza con "matar" nuestra tendencia (¡y nuestro Partido, no se enfade usted, ciudadano Trotski, que es verdad!), sino que se limita a pronosticar que se matará *jella misma!*

Esto es mucho más suave, ¿no es verdad? Esto es casi "no fraccionalismo", ¿no es así?

Pero, dejémonos de bromas (aunque la broma es el único medio de responder suavemente a la insoportable fraseología de Trotski).

Lo del "suicidio" es pura frase, y frase vacía, puro "trotzskismo".

Lo de escisionismo es una acusación política seria. Esta acusación la repiten contra nosotros, en todos los tonos, tanto los liquidadores como todos los grupos que hemos enumerado más arriba y que indudablemente existen desde el punto de vista de París y de Viena.

Y todos repiten esa seria acusación política con extraordinaria falta de seriedad. Fijaos en Trotski. Ha reconocido que "la escisión hace (léase: los *pravdistas* hacen) una conquista suicida tras otra" y añade:

"Numerosos obreros avanzados, en estado de completo desconcierto político, se convierten muchas veces por sí mismos en activos agentes de la escisión (núm. 1, pág. 6).

¿Podrán encontrarse muestras de una actitud más falta de seriedad ante un problema, que la que traslucen estas palabras?

Nos acusáis de escisionismo, mientras nosotros, en el campo del movimiento obrero en Rusia, no vemos ante nosotros absolutamente nada más que liquidacionismo. ¿De modo que consideráis errónea nuestra actitud frente al liquidacionismo. En efecto, *todos* los grupos enumerados en el extranjero, por muy acusada que sea la diferencia entre ellos, coinciden precisamente en considerar error, "escisionismo", nuestra actitud ante el liquidacionismo. En ello consiste también la afinidad (y la sustancial proximidad política) de *todos* estos grupos con los liquidadores.

Si nuestra actitud ante el liquidacionismo es errónea desde el punto de vista de la teoría y de los principios, Trotski debiera haberlo dicho *francamente*, debiera declarar *concretamente*, indicar sin rodeos en qué ve el error. Pero Trotski lleva años rehuendo este punto esencial.

Si la práctica, la experiencia de movimiento dan un mentís a nuestra actitud frente al liquidacionismo, hay que analizar esa experiencia, cosa que tampoco hace Trotski. "Numerosos obreros avanzados—reconoce—se convierten en *activos agentes de la escisión*" (léase: activos agentes de la línea, de la táctica, del sistema y de la organización *pravdistas*).

Pero, ¿por qué se produce el hecho lamentable, confirmado, según reconoce Trotski, por la experiencia, de que obreros *avanzados*, y además *numerosos*, están por "Pravda"?

A consecuencia del "completo desconcierto político" de estos obreros avanzados, contesta Trotski.

La explicación es, ni que decir tiene, extraordinariamente halagüeña para Trotski, para las cinco fracciones en la emigración y para los liquidadores. Trotski gusta mucho de dar, "con profundo aire de perito", en frases hinchadas y sonoras, explicaciones de los fenómenos históricos que son halagüeños para él. Si "numerosos obreros avanzados" se convierten en "activos agentes" de una línea política y de un partido que no coincide con la de Trotski, él resuelve con frescura el problema en el acto y cortando por el atajo: esos obreros avanzados se encuentran "en estado de pleno desconcierto político" ¡y en cambio él, Trotski, por lo visto, se encuentra "en estado" de firmeza y claridad políticas y sigue la línea justa!... ¡Y el mismo Trotski, dándose golpes de pecho, lanza rayos y truenos contra el fraccionamiento, contra los círculos y la manía intelectual de imponer la propia voluntad a los obreros!...

En verdad que al leer semejantes cosas se pregunta uno sin querer si no es de un manicomio de donde sales tales juicios.

El problema del liquidacionismo y de su condena lo ha venido planteando el Partido ante los "obrerros avanzados" desde 1908, y en enero de 1912, hace más de dos años, se planteó el de la "escisión" con un grupo exactamente definido de liquidadores (esto es con el grupo "Nasha Sariá"), es decir, de la imposibilidad de construir el Partido si no es *prescindiendo* de ese grupo y contra él. Los obreros avanzados, en su inmensa mayoría, se declararon precisamente *partidarios* de apoyar "la línea de enero" (1912). El mismo Trotski reconoce este hecho cuando habla de "conquistas" y de "numerosos obreros avanzados". ¡sale del paso *insultando* sencillamente a estos obreros avanzados, tildándolos de "escisionistas" y de ser "políticamente desconcertados"!

Las personas que no se han vuelto locas deducirán de estos hechos una consecuencia distinta. La *unidad* de opinión y de acción, la fidelidad al Partido y el Partido están donde se ha concentrado la mayoría de obreros conscientes en torno a acuerdos precisos y determinados.

El desconcierto y la *escisión* están precisamente donde hemos visto liquidadores "destituidos de sus puestos" por los obreros, o media docena de grupos de emigrados que en dos años no han demostrado *en nada* su vínculo con el movimiento obrero de masas en Rusia. Intentando ahora persuadir a los obreros, para que *no cumplan los acuerdos* de aquél "todo" que reconocen los marxistas pravdistas, Trotski *intenta* desorganizar el movimiento y provocar una escisión.

Son tentativas impotentes, pero hay que desenmascarar a los jefes de los grupos intelectuales envanecidos en su suficiencia, a los que, provocando una escisión tocan a rebato contra ella, a los que, después de haber sufrido durante dos años o más una *derrota rotunda* ante los "obrerros avanzados" *escupen* con inverosímil insolencia sobre los acuerdos y la voluntad de estos obreros avanzados y los califican *a ellos*, de "políticamente desconcertados". Pero si esos son precisamente los procedimientos de Nosdriev o Yúdashka Golovlev.

Y nosotros, por nuestro deber de publicistas, en respuesta a los reiterados gritos de escisión, no nos cansaremos de repetir datos *precisos*, que no son ni pueden ser refutados. En la segunda Duma hubo en la curia obrera un 47 por ciento de diputados bolcheviques, un 50 por ciento en la tercera y un 67 por ciento en la cuarta.

Aquí es donde la mayoría de "obrerros avanzados", aquí es donde está el Partido, aquí es donde está la unidad de opinión y de acción de la mayoría de los obreros conscientes.

Los liquidadores replican (v. L. M. Bulkin en el Núm. 3 de "Nasha Sariá") que nosotros empleamos argumentos sacados de las curias de Stolypin. Su objeción es absurda y de mala fe. Los alemanes miden sus éxitos por unas elecciones celebradas bajo la ley electoral de Bismarck, que elimina a las mujeres. Sólo un loco podría echarlo en cara a los marxistas alemanes, los cuales miden sus éxitos bajo *determinada* ley electoral, sin justificar por ello en modo alguno sus amputaciones reaccionarias.

Nosotros, del mismo modo, sin defender las curias ni sus principios, medimos nuestros éxitos bajo una ley electoral *determinada*. Hubo curias para las tres Dumas (primera, segunda y tercera), y *en el seno* de una misma curia obrera, *en el seno* de la socialdemocracia se ha producido un desplazamiento *total* en contra de los liquidadores. Quien no quiera engañarse a sí mismo y engañar a los demás, deberá reconocer este hecho objetivo: el triunfo de *la unidad obrera contra* los liquidadores.

La otra objeción no es menos "inteligente": "Por tal o cual bolchevique votaron (o participaron en las elecciones) mencheviques y liquidadores". ¡Perfectamente! ¿Y no podrá decirse lo mismo del 53 por ciento de diputados *no*, bolcheviques de la segunda Duma, del 50 por ciento de la tercera y del 33 por ciento de la cuarta?

Si, en lugar de los datos sobre los diputados se hubiesen podido utilizar los referentes a los electores o a los apoderados de los obreros, etc., lo hubiéramos hecho con mucho gusto. Pero *no existen* datos más detallados sobre este punto, y por tanto, los "objetadores" arrojan sencillamente tierra a los ojos del público.

¿Y los datos sobre los grupos obreros que ayudaron a los periódicos de distintas tendencias? En *dos* años (1912 y 1913), 2,801 grupos por "Pravda" y 740 por "Luch"*. Cualquiera puede comprobar estas cifras y nadie ha intentado refutarlas.

¿Dónde está pues, *la unidad de voluntad y de acción de la mayoría* de los "obreros avanzados" y dónde está la *violación* de la voluntad de la mayoría?

El "no fraccionalismo" de Trotski es precisamente escisionismo en el sentido de la más descarada violación de la voluntad de la mayoría de los obreros.

III. EL DESMORONAMIENTO DEL BLOQUE DE AGOSTO

Pero existe aún un medio, y muy importante, de comprobar el acierto y la veracidad de las acusaciones de escisionismo lanzadas por Trotski.

Usted considera que son precisamente los "leninistas" los escisionistas. Bien. Admitamos que tiene usted razón.

Pero si la tiene usted, ¿por qué, en este caso, todos los demás grupos y fracciones no han sabido demostrar, *sin* "los leninistas" y *contra* los "escisionistas", que es posible la unidad con los liquidadores? Si nosotros somos los escisionistas, ¿por qué pues, vosotros, los unificadores, no os habéis unificado entre vosotros y con los liquidadores? ¡Porque con ello hubiérais demostrado a los obreros *en la práctica* que la unidad es posible y ventajosa!...

Hagamos un poco de cronología.

En enero de 1912, los "leninistas" "escisionistas" declaran que son un partido *sin* liquidadores y *contra* ellos.

* Hasta el 1 de abril de 1914 el recuento previo ha dado 4,000 grupos por "Pravda" (desde 1 de enero de 1912) y 1,000 por los liquidadores con todos sus aliados.

En marzo de 1912 se *unen* contra estos "escisionistas" en sus boletines rusos y en las columnas del periódico socialdemócrata alemán "Worwarts", todos los grupos y "fracciones": liquidadores, trotskistas, vperiodovtsi, "bolcheviques defensores del Partido" y "mencheviques defensores del Partido". Todos conjuntamente, de acuerdo, al unísono, de un modo compacto, unánime, nos insultan con los calificativos de "usurpadores", "mixtificadores" y con otros mote no menos tiernos y cariñosos.

¡Muy bien, señores! Pero nada os hubiera sido más fácil que uniros *contra* "usurpadores" y dar a los "obreros avanzados" un ejemplo de *unidad*. ¿Cómo es posible que los obreros avanzados, si vieran de un lado la unidad de todos contra los usurpadores, la unidad de liquidadores y *no* liquidadores, y, por otro lado, *solos* a los usurpadores, a los "escisionistas", etc., cómo es posible que no apoyaran a los primeros?

Si las divergencias son mera invención, o exageración, etc., de los "leninistas" y, en realidad, *es posible* la unidad de los liquidadores, plejanovistas, vperiodovtsi, trotskistas, etc., ¿por qué no lo habéis demostrado en dos años con *vuestro* ejemplo?

En agosto de 1912, se reunió una conferencia de "unificadores". En el acto comenzó *la desunión*: los plejanovistas se negaron terminantemente a acudir. Los vperiodovtsi acudieron, pero se retiraron protestando y poniendo al desnudo todo lo ficticio de dicha empresa.

Se "unificaron" los liquidadores, los letones, los trotskistas (Trotski y Siemkovski), los caucasianos* y el grupo de los siete. Pero, ¿se unificaron? Ya entonces dijimos que no, que aquello era sólo un modo de encubrir el liquidacionismo. ¿Nos han desmentido los hechos?

Exactamente año y medio después, en febrero de 1914, resulta:

1. que se desmorona el grupo de los siete: se retira de él Buriánov;
2. que en el nuevo "grupo de seis", Chjeidse y Tuliakov u otro no pueden ponerse de acuerdo sobre la respuesta a Plejánov. Declaran en la prensa que van a contestarle, *pero no pueden hacerlo*;
3. que Trotski, que de hecho hace ya muchos meses que ha desaparecido del "Lunch", *renuncia*, publicando una revista "propia", "Borbá". Dando a esta revista el calificativo de "no fraccionalista", Trotski dice claramente con ello (claramente para todo el que sepa algo del asunto) que "Nasha Sariá" y "Lunch" *son*, a su juicio, a juicio de Trotski, "fraccionalistas", es decir, malos unificadores.

Si usted, amable Trotski, es unificador, si declara usted que es posible la unidad con los liquidadores, si ocupa usted justamente con ellos la posición "de las ideas fundamentales formuladas en agosto de 1912" ("Borbá", Núm. 1, pág. 6, "De la redacción") ¿por qué, pues, *no* se ha unificado *usted mismo* con los liquidadores en "Nasha Sariá" y en "Luch"?

Cuando en "Sévernaia Rabóchaia Gasieta", aún antes de salir la revista de Trotski, apareció una nota mordaz sobre la fisonomía "poco aclarada" de la revista y de que "en los círculos marxistas se hablaba bastante" de ella, "Put

* Los "caucasianos" son liquidadores que asistieron a la conferencia que en agosto de 1912 celebraron los liquidadores, como delegados de la organización del Cáucaso. (N. de la Red.)

Pravdi" ("El Camino de la Verdad") (Núm. 37)*, naturalmente, debió desenmascarar esa mentira: "en los círculos marxistas se hablaba" de una nota secreta de Trotski *contra* los luchistas; la fisonomía de Trotski y su separación del Bloque de Agosto quedan plenamente "aclaradas".

4. An, conocido líder de los liquidadores caucasianos, que había intervenido contra L. Sedov (recibiendo por ello una amonestación de F. Dan y compañía), aparece ahora en "Borbá". Queda por "aclarar" si es con Trotski o con Dan con quien desean ir ahora los caucasianos.

5. Los marxistas letones, que eran la única fuerza organizada absolutamente indiscutible en el "Bloque de Agosto", se han retirado *formalmente* de él, declarando (1914) en la resolución de su último Congreso que:

"la tentativa hecha por los conciliadores en el sentido de unificarse a toda costa con los liquidadores (Conferencia de agosto, de 1912) ha resultado vana, y los mismos unificadores han caído en dependencia ideológico-política de los liquidadores".

Esto es lo que ha declarado, después de una experiencia de año y medio, una organización que, de por sí, ocupa una posición *neutral*, no queriendo ponerse en relación *con ninguno* de los dos centros. ¡De tanto mayor peso debe ser para Trotski este acuerdo de gente *neutral*!

Basta, ¿no?

Los que nos acusan de escisión, de no querer o no saber convivir con los liquidadores, no han podido hacerlo *ellos mismos*. El Bloque de Agosto ha resultado ser una ficción y se ha desmoronado.

Trotski engaña a sus lectores ocultándoles este desmoronamiento.

La experiencia de nuestros adversarios ha demostrado que tenemos razón, que es imposible trabajar con los liquidadores.

IV. CONSEJOS DE UN CONCILIADOR AL "GRUPO DE LOS SIETE"

En el editorial del número 1 de "Borbá", "La escisión en la minoría de la Duma", hay consejos de un conciliador a los siete diputados liquidadores (o vacilantes hacia el liquidacionismo) de la Duma. El punto cardinal de estos consejos es la frase siguiente:

"Dirigirse al grupo de los seis, en primer término, en todos los casos en que sea necesario un acuerdo con otras minorías..." (pág. 29).

Sabio consejo, con motivo del cual, entre otras cosas, Trotski discrepa, por lo visto, de los liquidadores-luchistas. Desde el primer momento de la lucha entre las dos fracciones en la Duma, desde la resolución de la reunión del verano (1913)*, los pravdistas ocupan precisamente esta posición. La minoría obrera socialdemócrata rusa ha declarado de una vez *en la prensa*, incluso después de la escisión, que se mantiene en esa posición, a pesar de las reiteradas negativas del grupo de los siete.

Desde el comienzo mismo, desde la resolución de la asamblea del verano, hemos pensado y pensamos que son deseables, y posibles los *acuerdos* sobre los problemas del trabajo *en la Duma*: si semejantes acuerdos se han practicado más

* Véase: Lenin, Obras completas, t. XVII, págs. 251-253, ed. rusa. (N. de la Red.)

* La reunión del "verano" o de "agosto" de 1913, reunión del C.C. con militantes del Partido (llamada así por razones de clandestinidad) se celebró en Porónino (región de Cracovia) de 22 de septiembre a 1 de octubre de 1913. (N. de la Red.)

de una vez con los demócratas campesinos pequeñoburgueses (trudoviques), con mayor razón, naturalmente, son posibles y necesarios con los políticos liberales, pequeñoburgueses.

No deben exagerarse las divergencias y debe mirarse a la realidad a los ojos: los "siete" son gentes que vacilan hacia el liquidacionismo, que ayer seguían por entero a Dan y hoy dirigen con tristeza sus ojos de Dan a Trotski y a la inversa. Los liquidadores son un grupo de legalistas escindidos del Partido que llevan a la práctica una política obrera liberal. Teniendo en cuenta que niegan la "ilegalidad", ni hablar se puede de unidad alguna con este grupo en lo que se refiere a la construcción del Partido y al movimiento obrero. Quien piense de otro modo se equivoca profundamente, no teniendo en cuenta cuán hondos son los cambios ocurridos después de 1908.

Pero desde luego, pueden concertarse *acuerdos* con este grupo, situado al margen del Partido o cerca de él, sobre problemas aislados: *debemos* siempre obligar tanto a este grupo, como a los trudoviques a optar entre la política obrera (pravdista) y la política liberal. Por ejemplo, en el problema de la lucha por la libertad de prensa, los liquidadores han dejado ver claramente su vacilación entre la forma en que plantean el problema los liberales, negando u olvidando la prensa ilegal, y la política contraria, la obrera.

Dentro del marco de la política *de la Duma*, donde no se plantean en forma directa los problemas más importantes *de la fuerza de la Duma*, son posibles y deseables los acuerdos con los siete diputados obreros liberales. Sobre este punto, Trotski se ha pasado de los liquidadores a la posición de la reunión de verano (1913) del Partido.

Sólo que no debe olvidarse que, desde el punto de vista de un grupo situado al margen del Partido, la palabra acuerdo significa algo muy distinto de lo que quiere decir en general para la gente del Partido. Para gentes sin partido, concertar un "acuerdo" en la Duma significa "*elaborar* una resolución o línea táctica". Para los miembros del Partido un acuerdo es un intento de *incorporar* a otras personas a la realización de la línea del Partido.

Los trudoviques, por ejemplo, no tienen Partido. Por acuerdo entienden la "elaboración", "libre" por decirlo así, de una línea de contacto, hoy con los kadetes, mañana con los socialdemócratas. En cambio, nosotros entendemos por acuerdo con los trudoviques algo muy distinto: nosotros tenemos resoluciones del Partido para todos los problemas importantes en el terreno táctico, y nunca nos apartaremos de estas resoluciones; ponernos de acuerdo con los trudoviques quiere decir, para nosotros, *atraerlos* a nuestro lado, *convencerles* de que tenemos razón, *no renunciar* a una acción común contra las "centurias negras" y contra los liberales.

El razonamiento de Trotski que insertamos a continuación prueba hasta qué punto ha olvidado (¡no en vano ha estado con los liquidadores!) esta diferencia elemental entre los acuerdos desde un punto de vista de partido o desde fuera de él.

"Es preciso que personas autorizadas de la Internacional unan las dos partes de nuestra escindida representación parlamentaria y examinen con ellas qué es lo que las une y qué es lo que las separa... Puede elaborarse una resolución táctica detallada, en la que se formulen las bases de la táctica parlamentaria"... (Núm. 1, págs. 29-30).

¡He aquí una muestra característica y sumamente típica del modo liquidador

de plantear un problema! La revista de Trotski se olvida del Partido: en realidad, ¿valdrá la pena de recordar semejante futesa?

En Europa (Trotski gusta de hablar muy poco a propósito de europeísmo), cuando se ponen de acuerdo o se unifican partidos distintos, las cosas se hacen del modo siguiente: sus representantes se reúnen y empiezan por aclarar los puntos de divergencia (precisamente lo que la Internacional ha puesto en el orden del día en lo referente a Rusia, sin incluir para nada en la resolución la irreflexiva afirmación de Kautsky de que "no existe el viejo Partido"). Una vez aclarados los puntos de divergencia, los representantes indican *cuáles son los acuerdos* (resoluciones, condiciones, etc.) sobre problemas de táctica, de organización, etc., *que deben ser sometidos a los congresos de los dos partidos*. Cuando se consigue esbozar un proyecto de acuerdos únicos, los congresos deciden si deben aceptarse; cuando se elaboran proposiciones *distintas*, son también los congresos de los partidos los que discuten en forma definitiva.

A los liquidadores y a Trotski sólo les son "simpáticas" las muestras *europeas* de oportunismo, pero en modo alguno las de fidelidad al Partido.

¡¡ Los diputados de la Duma elaborarán "una resolución táctica detallada"!! Los "obreros avanzados" de Rusia, de los que no en vano está tan descontento Trotski, pueden ver prácticamente en este ejemplo a dónde llega en Viena y en París la ridícula proyectomanía de los grupitos de emigrados, que han convencido incluso a Kautsky de que en Rusia "no hay Partido". Pero si algunas veces se consigue engañar a un extranjero sobre este punto, en cambio "los obreros avanzados rusos" (so pena de provocar de nuevo el descontento del terrible Trotski) se echarán a reír ante las mismas narices de esos proyectistas.

"Las resoluciones tácticas detalladas—les dirán—las elaboran entre nosotros los congresos y las conferencias del Partido (no sabemos cómo se hacen entre vosotros, gentes sin partido), por ejemplo, en los años 7, 8, 10, 12 y 13. Con mucho gusto daremos a conocer a los extranjeros no enterados, así como a los rusos olvidadizos, las resoluciones de nuestro Partido, y con mayor gusto aún rogaremos a los representantes de "los siete" o de "los de agosto", a los de la "levitza" ("izquierda" del Partido socialista polaco), o a quien sea, que nos dé a conocer las resoluciones de sus congresos y conferencias y plantee en su próximo congreso una cuestión clara sobre la actitud que debe adoptarse respecto a nuestras resoluciones o a la organización del congreso neutral letón de 1914, etc."

Esto es lo que dirán "los obreros avanzados" de Rusia a los diversos proyectistas, esto es lo que *ya han dicho*, por ejemplo, en la prensa marxista, los marxistas organizados de Petersburgo. ¿Trotski tiene a bien desconocer estas condiciones publicadas en letras de molde para los liquidadores? Tanto peor para Trotski. Deber nuestro es advertir a los lectores de lo ridículo que resulta el proyectismo "unificador" (¿siguiendo el tipo de la "unificación" de agosto?), que no quiere tener en cuenta la voluntad de la mayoría de los obreros conscientes de Rusia.

V. OPINIONES LIQUIDADORAS DE TROTSKI

En el fondo, Trotski ha procurado decir lo menos posible sobre sus opiniones en su nueva revista. "Put Pravdi" (Núm. 37) ha observado ya que Trotski no ha dicho ni palabra sobre la cuestión de la ilegalidad ni sobre la consigna de luchar por un partido legal, etc.* Esta es, entre otras cosas, la razón de que hablemos del *peor* de los fraccionalismos en este caso, en que una organización independiente quiere surgir *sin* fisonomía ideológico-política alguna.

Pero si Trotski no ha querido exponer francamente sus puntos de vista, una serie de pasajes de su revista muestra cuáles son las ideas que lleva a la práctica, a hurtadillas y escondiéndolas.

En el mismo editorial del primer número leemos:

“La socialdemocracia del período prerrevolucionario, entre nosotros, sólo fué partido *obrero* por su idea, por sus objetivos. En la práctica, era una organización de intelectuales marxistas que conducían tras de sí a la clase obrera que comenzaba a despertar...” (5).

Esto es una canción liberal y liquidadora desde hace tiempo conocida, y que en la práctica sirve de introducción a la *negación* del Partido. Se funda esta canción en una tergiversación de hechos históricos. Las huelgas de 1895 y 1896 crearon ya un movimiento obrero *de masas*, ligado a la socialdemocracia en el terreno ideológico y en el de organización. ¿Y a estas huelgas, y a la agitación económica y no económica “llevaron los intelectuales *tras de sí* a la clase obrera”!!!?

O bien, véanse a continuación datos exactos sobre los delitos cometidos contra el Estado durante los años de 1901 a 1903, en comparación con la época anterior:

Por cada cien participantes en el movimiento de liberación (procesados por delitos contra el Estado) hubo personas de las profesiones siguientes:

Epocas:	Agricultura	Industria y	Profesiones liberales y estudiantes	Oficios inde- terminados y sin ocupación
1884-1890	7,1	15,1	53,3	19,9
1901-1903	9,0	46,1	28,7	8,0

Como vemos, en la década del 80, cuando *no* había en Rusia Partido Socialdemócrata, cuando el movimiento era “populista”, predominaban los intelectuales: a ellos corresponde más de la mitad de los participantes.

El cuadro cambia por completo en 1901-1903, cuando ya existía el Partido Socialdemócrata, cuando realizaba su labor la vieja “Iskra”. Los intelectuales constituyen ya *la minoría* de los participantes en el movimiento, hay ya mucho más *obreros* (“industria y comercio”) que intelectuales, y obreros y campesinos juntos forman más de la mitad del total.

Precisamente en la lucha de tendencias dentro del marxismo es donde se manifestó *el ala* intelectual-pequeñoburguesa de la socialdemocracia, comenzando por el “economismo” (1895-1903), continuando con el “menchevismo” (1903-1908) y el “liquidacionismo” (1908-1914). Trotski repite las calumnias liquidacionistas contra el Partido, temiendo tocar la historia de veinte años de lucha de tendencias en el seno del Partido.

Veamos otro ejemplo:

“En su actitud frente al parlamentarismo, la socialdemocracia rusa ha pasado por las mismas tres fases... (que en los demás países)... primero el “boicotismo”,... luego, reconocer en principio la táctica parlamentaria, pero... (el magnífico “pero”, el mismo “pero” que Schedrín traducía diciendo: ¡no crecen las orejas más arriba de la frente, no, no crecen!)... con fines de mera agitación... y, por último, pasar a la tribuna de la Duma las reivindicaciones actuales”... (Núm. 1, pág. 34).

Otra adulteración liquidacionista de la historia. La diferencia entre la primera y la segunda fase, se ha inventado para hacer pasar furtivamente una defensa del reformismo y del oportunismo. Boicotismo, como fase en la "actitud de la socialdemocracia frente al parlamentrismo", no lo hubo *ni* en Europa (donde hubo y aún hay anarquismo), *ni* en Rusia, donde el boicot de la Duma Bulyguin, por ejemplo, concernía *solamente* a una institución determinada, *nunca* se refirió al "parlamentarismo" y surgió de la lucha peculiar que entre liberalismo y marxismo se libraba por la prolongación de la acometida. ¡Ni una palabra dice Trotski de la forma en que esta lucha se reflejó en la lucha de las dos tendencias en el seno del marxismo!

De tocarse la historia, habría que explicar los problemas concretos y las raíces de clase de las diversas tendencias: quien quiera estudiar al modo marxista la lucha de clases y la lucha de tendencias con motivo de la participación en la Duma Bulyguin, verá allí las raíces de la política obrera liberal. ¡Pero Trotski "toca" la historia para *zafarse* de los problemas concretos y *fabricar* una justificación o algo parecido para los oportunistas contemporáneos!

... "En la práctica—escribe—, todas las tendencias emplean los mismos métodos de lucha y de construcción". "Los gritos de peligro liberal en nuestro movimiento obrero son sencillamente una burda caricatura sectaria de la realidad (Núm. 1, págs. 5 y 35).

Esto es una defensa bien clara y bien rabiosa de los liquidadores. Pero nosotros nos permitiremos, sin embargo, citar tan sólo un pequeño hecho, de los más recientes: Trotski sólo lanza frases, nosotros, en cambio, quisiéramos que los obreros meditaran por sí mismos sobre este hecho.

El hecho es que la "Sévernaia Rabóchaia Gasieta" escribía en su número 13 de marzo:

"En vez de subrayar una tarea determinada y concreta, que la clase obrera tiene planteada ante sí, a saber: obligar a la Duma a rechazar el proyecto de ley (sobre la prensa), se propone una vaga fórmula de lucha por "consignas no amputadas", haciendo paralelamente propaganda de la prensa ilegal, cosa que sólo puede entibiar la lucha de los obreros por su prensa legal".

He aquí una defensa documental, clara y precisa, de la política liquidacionista y una crítica de la política pravdista. Y bien, ¿habrá persona letrada capaz de decir que las dos tendencias emplean en este punto "los mismos métodos de lucha y de construcción"? ¿Habrá persona letrada que diga que los liquidadores *no* ponen aquí en práctica la política obrera *liberal*, que el peligro liberal en el movimiento obrero es aquí una invención?

Trotski evita los hechos y las indicaciones concretas, precisamente porque dan un mentís implacable a todas sus rabiosas exclamaciones y frases rimbombantes. Claro que es muy fácil adoptar una postura y decir: "burda caricatura sectaria". Tampoco es difícil agregar en forma aún más mordaz, más pomposa, unas palabrejas sobre "la liberación del yugo del fraccionalismo conservador".

Pero, ¿no resulta esto ya demasiado barato? ¿No procederá esta arma de la época en que Trotski brillaba entre los estudiantes de bachillerato?

Los "obreros avanzados" contra los que se enfada Trotski querrán, sin embargo, que se les diga de un modo franco y claro: ¿aprobáis el "método de lucha y de construcción" que expresa con exactitud la citada apreciación de una campaña política concreta? ¿Sí o no? En caso afirmativo, esto es política obrera liberal, es traición al marxismo y al Partido, y hablar de "paz" o de "uni-

dad" con *semejante* política, con grupos que *la* están llevando a la práctica, significa engañarse a sí mismos y a los demás.

¿No? Decidlo, pues, con franqueza. Porque con frases no asombraréis al obrero actual ni daréis satisfacción ni le atemorizaréis.

A propósito: la política preconizada por los liquidadores en el pasaje citado es torpe, incluso desde el punto de vista liberal, porque la aprobación de una ley en la Duma depende de los "zemtsi-octubristas" del tipo de Benningsen, que ya en la Comisión ha puesto sus cartas al descubierto.

Los viejos participantes del movimiento marxista en Rusia conocen muy bien la figura de Trotski y para ellos nada vale la pena de hablar de ella. Pero la joven generación obrera no la conoce, y es preciso hablar, porque es una figura típica para los cinco grupitos que hay en el extranjero, que de hecho vacilan también entre los liquidadores y el Partido.

En los tiempos de la vieja "Iskra" (1901-1903) había un mote para esos vacilantes y tráfugas del campo de los "economistas" al de los "iskristas" y viceversa: "Los tráfugas de Túshino" (nombre que en la época de confusión de principios del siglo XVIII se aplicaba en Rusia a los combatientes que se evadían de un campo a otro).

Cuando hablamos de liquidacionismo dejamos establecida cierta tendencia ideológica, que ha ido creciendo durante años, tendencia ligada por sus raíces al "menchevismo" y al "economismo" a lo largo de veinte años de historia del marxismo, ligada a la política y a la ideología de una clase determinada, la burguesía liberal.

Los "tráfugas de Túshino" se declaran por encima de las fracciones por la única razón de que hoy "toman" las ideas de una fracción y mañana las de otra. Trotski era ferviente "iskrista" en 1901-1903 y Riasónov calificó su papel en el Congreso de 1903 de "garrote de Lenin". A fines de 1903, Trotski era ferviente menchevique, es decir, que de los iskristas se había pasado a los "economistas"; proclama que "hay un abismo entre la vieja y la nueva "Iskra". En 1904-1905, se aparta de los mencheviques y ocupa una posición vacilante, colaborando unas veces con Martínov ("economista") y proclamando otras la "revolución permanente", de un izquierdismo absurdo. En 1906-1907, se acerca a los bolcheviques y en la primavera de 1907, se declara solidario de Rosa Luxemburgo.

En la época del desmoronamiento, después de largas vacilaciones "no fraccionalistas", se dirige nuevamente hacia la derecha, y en agosto de 1912, forma un bloque con los liquidadores. Ahora, vuelve a apartarse de ellos, pero repitiendo, *en el fondo*, sus mismas ideuchas.

Semejantes tipos son característicos, como escombros de formaciones históricas de ayer, de tiempos en que el movimiento obrero de masas en Rusia dormía aún, y cualquier grupito disponía de "espacio" para presentarse como tendencia, grupo o fracción, en una palabra, como una "potencia" que trata de unificación con otras.

Es preciso que la joven generación obrera sepa bien con quién trata, cuando se presentan con pretensiones inconcebibles personas que, en absoluto, no quieren tener en cuenta *ni* los acuerdos del Partido, que desde 1908 han definido y fijado la actitud frente al liquidacionismo, *ni* la experiencia del movimiento obrero contemporáneo en Rusia, que de hecho ha creado *la unidad* de la mayoría a base de un reconocimiento completo de las resoluciones indicadas.

JOSE DIAZ

LA ESPAÑA FACCIOSA ES UN PAIS SEMICOLONIAL (★)

Este régimen de terror tiene una característica más bochornosa todavía. El territorio que domina Franco ha sido entregado a los invasores para que hagan de él una colonia extranjera. ¿Como se gobierna en la España facciosa? Franco manda; la iglesia, el Ejército y la Guardia Civil oprimen y asesinan al pueblo; los terratenientes y los grandes capitalistas explotan a los trabajadores. Pero el jefe supremo de este aparato no puede tomar ninguna decisión importante sin consultar a los dictadores extranjeros: Hitler y Mussolini. Estos comparten el Poder con Franco, y en algunos sitios tienen gobernadores propios. El conde Rossi ha sido, hasta hace poco, el gobernador civil y militar absoluto de Mallorca, responsable sólo ante Mussolini. El embajador alemán en Salamanca tiene en toda la España facciosa un poder omnipotente; incluso decide, de acuerdo con el Estado Mayor alemán, las operaciones militares. Las mejores riquezas del país están íntegramente entregadas a los extranjeros. Los alemanes explotan las minas de hierro de Marruecos y de Euzkadi. Hitler dijo en su discurso de Würzburg, el 27 de julio de este año: "Nosotros procuramos comprar hierro en todas las partes del mundo y queremos el triunfo nacionalista español para obtener el hierro de España." **Esta es una de las razones de la invasión alemana: llevarse el hierro español.**

Los italianos, por su parte, se han apoderado de las minas de carbón de Asturias, del aceite de Andalucía. En las proposiciones que Ciano llevó a Hitler en su visita a Berlín del verano último, había una concreta para el reparto de las riquezas españolas. Ciano proponía emprender inmediatamente una gran ofensiva por Pozoblanco. ¿Qué buscaba con esta ofensiva? No buscaba terminar la guerra pronto, porque los fascistas saben que una victoria en este frente no habría decidido la suerte de la guerra. Buscaban apoderarse del mercurio de Almadén y contrapesar, de este modo, la posesión alemana del hierro de Marruecos y Euzkadi.

En estas condiciones, la España facciosa es un país semicolonial. Pero, no obstante el terror y la identidad de apetitos de los invasores, el régimen encuentra grandes dificultades. Por un lado, las masas trabajadoras, oprimidas y esclavizadas, luchan contra él en la medida de sus fuerzas: en las fábricas, en los ferrocarriles, en los campos, son muy numerosos los actos de sabotaje. Muchas veces habréis leído en la Prensa que las bombas fascistas no han explotado: ésta es la obra de los obreros, de nuestros hermanos en la zona facciosa. Los fascistas ocultan bien sus datos; por eso no conocemos las propor-

Fragmento de un discurso pronunciado por Pepe Díaz, en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España, celebrado en Valencia los días 13 al 16 de noviembre de 1937.—("Tres años de lucha" Pág. 532. 1.ª edición.)

ciones del despilfarro de material en las fábricas, las voladuras de puentes, la destrucción de trenes y polvorines. Pero todo esto se hace, y lo hacen los obreros y campesinos, y muchas veces lo pagan con su vida.

En el orden político, los antagonismos de Falange española con los tradicionalistas han llegado a tomar caracteres sangrientos. Las bandas de unos y otros han andado a tiros en Pamplona, en Zaragoza y en los propios frentes. Entre los empresarios fascistas extranjeros también se manifiestan contradicciones: las contradicciones inevitables del imperialismo. Además, alemanes e italianos se unen para invadir España, pero cada uno de ellos mira de reojo cómo llevarse la mayor parte de la presa.

Dentro de un sistema tan lleno de contradicciones y antagonismos, no es posible la edificación de un Estado sólido y permanente ni la convivencia civil de un país civilizado, ni la libertad y el bienestar de los trabajadores, ni el desarrollo de las fuerzas del progreso. Si España fuera sometida a este régimen, caería cada vez más en la barbarie, hasta convertirse en un país miserable y destrozado, cuyos despojos se disputarían a dentelladas los imperialistas europeos.

Ningún español que ame de veras a España, que desee su independencia y su prosperidad, puede permanecer indiferente ante estas perspectivas de destrucción y de barbarie que el fascismo tiende sobre nuestro país. En la zona facciosa viven miles y miles de españoles honrados, que ven y sienten de cerca los horrores de aquella situación. Ellos tienen que ayudarnos a establecer en toda España el régimen de libertad, de democracia, de bienestar, de progreso y de paz que anhela todo el pueblo español. ¿Cómo ayudarnos? Entorpeciendo la producción; impidiendo que los explotadores fascistas se aprovechen al máximo de nuestras fábricas y de nuestras minas; obstaculizando lo más posible los abastecimientos de tropas; proporcionándonos informaciones de carácter militar, político y económico; destruyendo cuanto pueda servir al enemigo para sus movimientos militares; sabotando la producción de guerra, la labranza de los campos y la recogida de las cosechas; haciendo una activa propaganda entre las masas trabajadoras de la zona facciosa, para que los que aún no han comprendido la diferencia profunda entre el régimen de opresión y de sangre de la zona facciosa y el régimen de libertad y democracia de nuestra España, se incorporen a la acción activa de todo el pueblo contra los invasores. Pero esto exige, por nuestra parte, por parte del Gobierno y de todos los partidos y organizaciones antifascistas, que les ayudemos intensamente, desarrollando más ampliamente la campaña de propaganda hasta inundar todo el territorio enemigo.

Con ello, llevaremos alientos a nuestros hermanos que viven en territorio faccioso, para seguir la lucha contra los invasores y los traidores a la patria.

No hacer esto es no comprender nada del carácter de nuestra guerra.

Para expulsar al extranjero, es necesaria la unión de todos los españoles que quieran la independencia de su patria; la lucha de todo el pueblo por la independencia nacional.

La España libre y feliz que estamos conquistando es para que la disfruten todos los españoles honrados, todos los que no la hayan traicionado y vendido al fascismo extranjero; los que hoy trabajan y luchan a nuestro lado y los que viven en el infierno fascista.



LOS GUERRILLEROS EN EL COMBATE POR LA SALVACION DE ESPAÑA



LOS guerrilleros españoles tienen un ambiente indiscutible en todo el pueblo y sus hazañas constituyen el síntoma revelado de que la guerra de liberación no ha terminado. No ha sido capaz el régimen de terminar con este núcleo armado y bravo, al conjuro del cual renacen, en los corazones de nuestros compatriotas, los más encendidos sentimientos de lucha. Las guerrillas son populares y queridas, son ayudadas porque el pueblo encuentra en ellas el brazo justiciero que venga, en sus incursiones, muchos de los crímenes que tiene en su haber el falangismo.

Por mucho que el franquismo pretenda ensañarse con ellos, presentándolos "como bandas de foragidos", el pueblo no oculta sus simpatías por las guerrillas, a las que hace objeto de su favorable apoyo.

En los picachos de Asturias y Santander, de Galicia, ha permanecido enhiesta en todos los tiempos, desde la victoria temporal de Franco, la rebeldía viril de los que habían retado a la muerte al no cejar, ni un solo instante, en la guerra contra el régimen franquista. Después en Extremadura, Levante, Toledo, han surgido brotes de guerrilleros que alimentan con sus gestos la llama viva de la resistencia, frente a Franco y los invasores. En todos estos lugares la bandera de la independencia ha ondeado como emblema de un pueblo que no se siente vencido.

x

Recientemente, han circulado informaciones por América relatando las actividades de los guerrilleros en la provincia de Santander. En estas informaciones se evidencia el carácter político de la acción de éstas guerrillas: de un lado, por sus ataques bien dirigidos hacia los asesinos falangistas que se han distinguido en la represión contra los antifascistas, y, de otro, los asaltos a casas y establecimientos de falangistas ladrones, como lo prueba el caso de un rico panadero de Garona—al que desposeyeron de 150.000 pesetas. En estos hechos se puede advertir un fino sentido político y una idea clara de quiénes son los enemigos principales del pueblo y de España, sobre los cuales apuntan sus golpes los guerrilleros.

Hay toda una época, cuajada de hechos heroicos aislados, a virtud de los cuales los guerrilleros han conseguido un entrenamiento en la lucha y en el camuflaje, que les coloca en condiciones favorables para empresas de más envergadura. Los encuentros con las fuerzas de la Guardia Civil y la morisma franquista, les han adiestrado

Esta situación política interior, y el desarrollo de los acontecimientos internacionales, Miles de hombres se han desarrollado en una lucha en la que, muchas veces, ayuda

a triunfar la sorpresa, y atemoriza al enemigo parapetado, el golpe certero y oportuno. En las montañas hay una levadura guerrillera capaz de encuadrar un ejército de patriotas españoles.

La combinación entre los métodos de lucha guerrillera y la resistencia popular, se basan en una solidaridad material. Los campesinos ayudaban y ayudan a los que en riscos y breñales conservan las tradiciones de combate a muerte contra el fascismo. Además, les suministraban y suministran informaciones que permitían y permiten a los guerrilleros seguir la pista de sus enemigos y burlar celadas, proceder a situarse estratégicamente para esquivar encuentros con fuerzas enemigas superiores en hombres, armamentos y municiones. Esto ha facilitado, en muchas ocasiones, la actividad de los guerrilleros, suplir con cierta astucia la desventaja en el combate. Así ocurre que a los tres años y medio de terminada la guerra, "oficialmente" toda la zona asturiana se encuentra en estado de guerra, donde hay impuestas medidas restrictivas que privan hasta de poderse mover de un lado a otro, al más simple e inofensivo ciudadano. Lugares son estos en los cuales los combates menudean y las bajas en las fuerzas franquistas acusan una táctica admirable en los guerrilleros, que tienen en jaque a numerosísimos contingentes militares allí destacados.

Muchos ejemplos conocemos, que, de poderse describir detalladamente, servirían para demostrar el entendimiento entre los guerrilleros y el pueblo principalmente con los campesinos.

x

Hoy, la lucha armada de los guerrilleros adquiere contornos importantes en la lucha contra el fascismo. En este período de guerra, a sangre y fuego contra el fascismo, el guerrillero y las guerrillas forman parte importante de la batalla entablada para derrotar a Hitler y sus cómplices, para su aniquilamiento definitivo. La acción combatiente de los guerrilleros asume una responsabilidad de primer orden y pasa a ser una parte integrante de la lucha del pueblo y un complemento de la guerra justa y patriótica contra los invasores y agresores imperialistas nazis y sus cómplices.

Son a millares los casos de gran valor militar que han realizado los guerrilleros soviéticos. Los guerrilleros soviéticos forma un ejército en las zonas soviéticas, ocupadas temporalmente, por los nazis, que mantienen la guerra en las formas posibles y son auxiliares poderosos de los combatientes de tierra, mar y aire de los ejércitos de la U. R. S. S. Los guerrilleros ligan en su acción contra el invasor a todo el pueblo sojuzgado, que contribuye, como puede, al aniquilamiento de los nazis, a la destrucción de sus depósitos de víveres, municiones y combustibles, al sabotaje en los transportes y vías férreas, a los ataques a los campos de aviación, a una lucha, en fin, que mantiene en constante inquietud a los Estados Mayores nazis. Por esta razón, Stalin dijo, con palabras clarividentes, en su discurso del 3 de julio de 1941, que:

"La guerra contra la Alemania fascista no puede ser considerada como una guerra ordinaria entre dos ejércitos. Es, además, la guerra de todo el pueblo soviético contra las tropas fascistas alemanas".

En esta clase de guerra están comprendidos todos los hijos de la Unión Soviética, y los guerrilleros, con todo riesgo y peligro, en la retaguardia enemiga. Además, merece destacarse que muchas de las acciones militares y de lucha de los guerrilleros rojos, están sincronizadas con los planes de los Estados Mayores Soviéticos, bajo cuya orientación actúan.

En Yugoslavia, las guerrillas forma un verdadero ejército que sostiene algo más que escaramuzas locales con los fascistas. Las guerrillas yugoslavas combaten contra las fuerzas invasoras germano-italianas, en batallas encarnizadas que atraen nume-

rosas divisiones del enemigo, para cubrir un frente importante en territorio Yugoslavo. Mantiene vivo el sentimiento de independencia nacional, frente a los traidores "nacionales" serbios y croatas, entregados al fascismo italiano y al nazismo y encuentran una colaboración extensísima en los millones de campesinos y en todo el pueblo.

En los combates contra el fascismo, en la medida que aumenta la resistencia popular y patriótica contra los invasores y los traidores, se multiplica la creación de las guerrillas y siembran la zozobra y la inquietud en todo el territorio dominado por los nazis o custodiado por sus agentes, ya que estos reciben golpes inesperados que dan nacimiento a un estado de intranquilidad grande entre los sicarios de Hitler.

En el editorial de la "INTERNACIONAL COMUNISTA" de 10. de mayo de 1942, se decía, en este sentido, que:

"En Yugoslavia, la lucha de guerrillas adquiere carácter y proporciones de verdadera guerra popular. Al Norte de Noruega las guerrillas emprenden una serie de operaciones con éxito. Surge el movimiento de guerrillas también en Francia y particularmente en los Departamentos del Sena y del Loire, donde gozan apoyo por parte de su población. De esta manera, la realidad rechaza la afirmación completamente falsa de que la guerra de guerrillas exige determinadas condiciones naturales, bosques y pantanos, montañas inaccesibles y que no puede hablarse de semejante guerra en lugares densamente poblados de Europa".

x

En ésta situación, fomentar, desarrollar y elevar la lucha de los guerrilleros en España, constituye una tarea de todos los antifranquistas. Es necesario comprender que la guerra de guerrillas no es ni debe ser un conjunto de luchas aisladas, un poco a la desesperada. El guerrillero debe ser un combatiente armado del antifranquismo que opera sintonizado con una necesidad política, que unas veces se expresa en la ayuda a los que asaltan un depósito de víveres de la intendencia franquista o hitleriana, y, otra, en defender a los campesinos frente a los expoliadores de F. E. o los straperlistas de las Juntas de Abastos. La acción de los guerrilleros hay que concatenarla con la resistencia popular, con las luchas de los obreros, con las negativas de los campesinos a entregar sus cosechas a los verdugos y ladrones falangistas, como una parte importante del combate general para derribar al franquismo. De aquí que se imponga la tarea de cuidar a las guerrillas como un destacamento armado de la lucha del pueblo y, por consiguiente, la ayuda en material y el reclutamiento en hombres, debe hacerse ininterrumpidamente y lo más organizado posible. La clase obrera, los campesinos, todo el pueblo, han de ayudar a los guerrilleros a promover en común la lucha diaria contra el régimen de Franco.

Especialmente las guerrillas pueden asumir un papel esencial en la lucha para impedir la intervención de España en la guerra al lado de Hitler y evitar que de nuestro país salga nada para la Alemania nazi. Aquí encontramos un objetivo principal de lucha de los guerrilleros en la situación actual. Objetivo que tienen un carácter militar en toda la extensión de la palabra, porque los guerrilleros, juntos con la clase obrera y todo el pueblo, deben encabezar la lucha nacional y patriótica para malograr los planes de Franco de poner a España a las órdenes del nazismo. Esto requiere prepararse para desarrollar acciones parciales como la voladura de puentes, depósitos, asaltar almacenes de víveres destinados a la intendencia franquista o nazi, hacer saltar trenes de conducción de tropas para la división azul, volar fábricas de material de guerra y las plantas eléctricas que las suministran, provocar la desertión de los soldados que pretendan enviar a la Alemania nazi, hasta elevar la lucha, en un plano nacional, en condiciones de lanzar contra Franco y su régimen a todos los españoles. En esta labor no hay tarea pequeña ni sacrificio grande.

Hoy exigen las circunstancias que las guerrillas sean engrosadas por los reclutas, por los hijos de la clase obrera y el pueblo. Desertar del ejército con fusil y cartucheras, antes que los envíen al frente Oriental, es un deber patriótico. Se impone mejorar el armamento de las guerrillas, dotarlas de municiones. Deben perfeccionar los métodos de lucha y de combate de acuerdo con las reglas militares. Por esto consideramos que la clase obrera y su vanguardia tienen que ver la acción de los guerrilleros como una forma superior de lucha y tener consciencia plena de que la preparación de sus combates, como la selección de los objetivos a atacar, constituye una tarea política.

El heroísmo de las guerrillas ha de encontrar una base para expandirse en la lucha junto al pueblo. Administrar el heroísmo de miles de guerrilleros en acciones de luchas contra el régimen y sus planes de guerra y de ayuda a Hitler, construye un deber de organización de la clase obrera y su vanguardia. Porque sería funesto no calibrar la importancia que tiene la lucha de los guerrilleros, bien dirigida y en función de una causa que supone liberar al pueblo español y salvar a España.

Además, a la clase obrera y a su vanguardia se le plantea actualmente la tarea de una seria ayuda política a los guerrilleros, para combatir los efectos de un aislamiento que ha podido producirles deformaciones sensibles en cuanto a la comprensión de su deberes fundamentales en el conjunto de la lucha contra el régimen franquista. En la compenetración que debe existir en los objetivos del pueblo y de los guerrilleros, ha de afirmarse una completa coincidencia política a fin de establecer una sólida unidad de combate. Unidad en la montaña y en el llano, para hacer más fecunda la coordinación de esfuerzos concretos, orientados a poner en pie de guerra a todas las fuerzas populares y patrióticas, que tienen ante sí la enorme responsabilidad de frustrar el que nuestra patria sea lanzada a la guerra al lado de Hitler y malograr que un solo hombre, ni un gramo de víveres y materias primas, ni una gota de combustible líquido, puedan servir para alimentar la máquina de guerra hitleriana.

x

La estrategia guerrillera debe estudiar todas las formas de lucha en territorios que no sean montañosos, ya que ahora hay que plantearse el examinar todas y cada una de las posibilidades ofensivas existentes. En esto conviene subrayar, para mayor claridad, que una de las características esenciales del momento es la de pasar a un plano ofensivo, atacar, previo estudio del terreno y de los objetivos a conseguir, para impulsar la lucha y no dar tregua al franquismo. Una defensiva permanente, es contraproducente. Por este motivo no cabe concebir la acción en las zonas de montañas exclusivamente, sino en el terreno en que más eficazmente se pueden quebrantar los planes de guerra de Franco y estorbar y pulverizar la ayuda que el franquismo está facilitando a Hitler.

Hasta donde sea posible, los guerrilleros deben estar ligados a los patriotas del ejército, que pueden ser puntos de apoyo para cultivar y estrechar la solidaridad entre los jefes, oficiales y soldados con los guerrilleros. A este respecto, el que las guerrillas se vean ayudadas por gentes del ejército, representa un principio de colaboración con el fin de impedir que unidades militares sean utilizadas como instrumentos de represión para castigar las acciones de los guerrilleros. Hay que despertar una fuerte corriente de solidaridad en el seno del ejército hacia las guerrillas, solidaridad que debe tener por base y fundamento político la misión altamente patriótica que las guerrilleros realizan contra la parte más germanizada del régimen franquista y que debe servir a los militares patriotas para oponerse a que se les obligue a combatir contra los guerrilleros o contra el pueblo en general.

La lucha diaria debe ser un acicate para incrementar las guerrillas, mejorar su organización y armamentos. Esto constituye una tarea política de la clase obrera y de su vanguardia, como lo es, también el que a las guerrillas se las vaya instruyendo militarmente para perfeccionar sus métodos de combate. La conveniencia de esto tiene dos aspectos: el que los resultados de los combates sean más eficaces y el poder hacer frente, con más posibilidades de éxitos, a los ataques de los sicarios franquistas e hitlerianos.

Los guerrilleros deben contar con el apoyo de todo el pueblo. Deben tener la ayuda más positiva, para que en esta situación puedan desempeñarlo más gallardamente posible su misión de destacamento armado de la lucha antifranquista.

El ejemplo maravilloso de heroísmo de los guerrilleros y guerrilleras rojos debe iluminar el camino de los guerrilleros españoles. Por este camino, lleno de sacrificios, unido a todo el pueblo español, estamos seguros que nos acercaremos al día feliz y venturoso de la victoria sobre Franco y sobre Hitler.



Los momentos trascendentales que vivimos obligan a deponer las diferencias de odios y pasiones que nos separaron hasta hoy para colocar por encima de todo el interés supremo de España y salvar a nuestro pueblo de la guerra y de la muerte a que Franco y Falange quieren lanzarle. Para lograr esta unidad en la lucha por la salvación de España, el pasado no debe ser un obstáculo. La base sobre la que hay que construir esta unidad se encuentra en la respuesta que se da a estos apremiantes interrogaciones: ¿Por o contra la vida del pueblo? ¿Por o contra la existencia de España como estado independiente? ¿Por o contra la utilización de la sangre del pueblo español para servir a los fines imperialistas de Alemania?? No hay, ni puede haber ahora entre los españoles otra línea diferencial que la enunciada. A un lado, los agentes de Hitler. Al otro, los patriotas de cualquier procedencia social o tendencia política o religiosa que anteponen a todo otro interés, los intereses vitales de la Patria.

Del Manifiesto del C. C. del P. Comunista de E., que se publica en este número.

ANGEL ALVAREZ

El peligro de que España sea arrastrada a la guerra es más grande que nunca



ON motivo de los últimos acontecimientos políticos ocurridos en España, se han hecho y se hacen algunos cálculos y especulaciones sobre el futuro de la política del régimen franquista. Unos, dándoles el carácter de simple maniobra, sin más trascendencia, a tales acontecimientos, y, otros, pretendiendo presentarlos como un cambio fundamental en la política de Franco, "con orientación favorable a las democracias". Queremos salir al paso de tales interpretaciones por considerarlas erróneas y desprovistas de todo viso de realidad.

Ninguna de estas dos apreciaciones son correctas, ya que hay que comprender con suma claridad el significado de la crisis ocurrida en el régimen franquista para extraer, de un juicioso y certero análisis, las conclusiones justas que permitan la continuación y desarrollo de la lucha del pueblo español contra el régimen de Franco y por su liberación. Encerrarse en un sectarismo extremista conduce a disminuir, y no juzgar en todo su valor, los factores que han determinado esta crisis, y, muy particularmente, a desvalorizar la lucha de las amplias masas patrióticas, que junto con otras razones de índole interna y externa, han sido los motivos principales que han dado ocasión a que se originen semejantes cambios en el Gabinete de Franco y en la Jefatura de F. E.

¿Por qué decimos esto? Porque en cuestiones de tal gravedad, cuando la situación política exige intensificar la lucha del pueblo contra Franco y F. E. el permitir que se desarrollen algunas ilusiones de que Franco puede inclinarse al lado de las "potencias democráticas", equivaldría a adormecer el espíritu de la resistencia popular y patriótica, a aflojar la lucha contra el régimen que esclaviza y expolia brutalmente a la inmensa mayoría de los españoles, a restar importancia al peligro enorme de que el franquismo arrastre a la guerra a España al lado de Hitler, y por lo tanto, a no concentrar el fuego principal de la lucha antifranquista contra esta amenaza, tangible en algunos aspectos, que hoy se cierne sobre nuestro país. Franco y F. E. siguen su política de guerra y los nuevos marionetas en su Gabinete no alterarán, en sentido contrario, la línea de dependencia de Hitler que el régimen franquista tiene trazada. Fran-

co lleva a España hacia la guerra a paso de carga y el que no lo vea así, es ciego, o está moviéndose por intereses de capitulación. Por esto sería suicida y de consecuencias funestas, no comprender que a Franco hay que tratarlo como a un beligerante activo, que acentúa la ayuda a Hitler, como puede demostrarse con pruebas recientes e irrefutables que si no ha arrojado a nuestra patria en la hoguera hitleriana, débese, en gran parte, a la resistencia y el sabotaje, a la inconformidad mostrada por los patriotas españoles, ante la catástrofe que le depara a España la política pro-nazi del régimen.

De aquí que sea conveniente y oportuno señalar que el peligro de que nuestro país se vea envuelto en la guerra crece y aumenta y sólo puede alejarse por la lucha constante, en todos los terrenos, del pueblo y de todos los patriotas, dentro y fuera de España, lucha que, en combinación con los acontecimientos internacionales, principalmente con la gloriosa resistencia soviética, que adquiere caracteres de epopeya ante las puertas de Stalingrado, puede retrasar, primero, y luego hacer añicos los planes de Franco y de Hitler, de llevar a los españoles al matadero nazi.

Efectivamente los cambios ocurridos recientemente en España tienen una gran importancia y constituyen una victoria parcial del pueblo y de todas las fuerzas anti-nazi-fascistas del país, ya que se ha desplazado de altos puestos de la gobernación del país y de la Jefatura de F. E. a tipos tan caracterizados como Serrano Suñer, odiado mortalmente por todo el país. Sin embargo, ni Franco, ni su régimen han cambiado un ápice de su política. España continúa siendo un país dependiente, satélite de la Alemania nazi, y Franco el responsable principal de esta situación.

En la dirección del Estado y en los puestos principales de la administración, de la justicia, del ejército, de gobernación, etc. continua el predominio de las fuerzas políticas de Falange, que es el Partido de la guerra y de la entrega incondicional de España y de sus recursos a Hitler, y al frente de F. E. está Franco.

La victoria parcial del pueblo y de los antinazi-fascistas no ha atenuado, ni mucho menos, el peligro de una intervención abierta de España en la guerra al lado del Eje fascista. Este peligro subsiste y subsistirá, fundamentalmente, porque las causas que lo determinan no han desaparecido. Las causas radican en Franco y F. E. y en la orientación nazi de su régimen.

El régimen franquista, como tal, tiene compromisos de índole político, económico y militar, que le subordinan a Hitler. Estos compromisos han de ser impuesto por Hitler cuando considere que ha llegado el momento que España deba lanzarse a la guerra, bajo su dirección. Este momento quizás este cercano. La gloriosa resistencia del Ejército Rojo ante Stalingrado, en el Caucaso, y a todo lo largo del frente soviético-alemán, está obligando al nazismo a emplear a millones de hombres, miles de máquinas de guerra, y a gastar reservas que no entraban en sus cálculos utilizar en una batalla como esta. Ante el peligro de un colapso o de una derrota militar, o ante la probable apertura del segundo frente en Europa, los nazis se verán obligados a movilizarse a todos sus cómplices y satélites en Europa, para conseguir el apoyo de los ejércitos de los países dependientes que se encuentran bajo la custodia de sus agentes, mayor aportación de obreros extranjeros para relevar en las fábricas a quienes inmediatamente serán soldados alemanes, como también todas las materias primas, combustibles, petróleo, para colocar a Europa al servicio de los fines de guerra del nazismo en lucha a muerte contra las Naciones Unidas.

Si esto se produce, como es de esperar, y posiblemente muy pronto, Franco y F. E. tendrán que decidirse a cumplir los compromisos de todo orden contraído con el régimen nazi. Compromisos que son públicos y notorios y que el mismo Franco, con gran cinismo, no se ha recatado en declarar. En un discurso pronunciado en Sevilla, a principios de este año, afirmó:

"A pesar de todas nuestras dificultades, si el gran baluarte alemán no pudiera contener el enorme peligro ruso, la ayuda de España no sería de 15.000 hombres sino de un millón de efectivos".

Y en agosto, declaró en Vigo:

"Hoy vemos en el mundo los frutos de las prédicas pacifistas democráticas, así como cuántas naciones europeas pagan con su esclavitud, la creencia de estas teorías utópicas. El pueblo español, **aunque no lo quiera**, tendrá que tomar parte en los grandes acontecimientos que están sacudiendo al mundo. Y para que España sea grande, próspera y libre, es necesario que los españoles estén dispuestos a luchar en todos los terrenos, **aún en el militar**".

Pero si las declaraciones de Franco no constituyeran argumentos de poder suficientemente claro en el delineamiento de su política, ahí están los hechos, con su elocuencia indiscutible. Merecen destacarse las medidas de tipo militar adoptadas en estos últimos tiempos: se unifica el mando supremo de todas las fuerzas de tierra, mar y aire, bajo la Jefatura suprema del "Caudillo"; se sostiene en pie de guerra un ejército de un millón de hombres; son llamados a filas a tres mil aviadores; se extiende la zona militar de Gibraltar hasta Málaga, violando los convenios internacionales; se artilla, bajo la dirección de técnicos alemanes, las costas de Galicia y se realizan ejercicios de tiro con cierta frecuencia. Se refuerzan las zonas militares de Canarias, Marruecos y las posesiones de Guinea; se intensifican las construcciones navales; la producción de las industrias fundamentales del país están dedicadas a la guerra; casi todo el presupuesto de la nación está invertido en necesidades de la guerra; la construcción de aeródromos, pistas militares y carreteras estratégicas, se aceleran por encima de toda obra de reconstrucción. Estas y otras muchas medidas militares denotan evidentemente que Franco y F. E. preparan a toda prisa y sin tapujos su intervención en la guerra para hacer más efectiva su ayuda a Hitler. Han convertido a España en una plaza militar, con valiosas posiciones estratégicas, al servicio del nazismo. Pero conviene remarcar, además, que no cesan de enviarse contingentes a la División Azul, y según cálculos aproximados, han pasado por dicha unidad que combate en el frente Oriental más de..... 60.000 hombres, entre los que fueran y los que constantemente van a cubrir bajas.

Por otra parte, los envíos de obreros calificados a trabajar en las industrias de guerra alemanas, permiten con ello que Hitler releve igual número de obreros alemanes que son utilizados posteriormente, como soldados en el campo de batalla contra la Unión Soviética como pueden serlo contra las Naciones Unidas. De esta forma las decenas de millares de obreros enviados a Alemania equivalen a nuevas divisiones nazis que Hitler ha podido movilizar para aumentar su poder de combate en el frente Oriental. Esto es preciso que se grabe en la mente de todos, porque cada obrero que de España marche a Alemania, tiene un doble significado militar. De un lado que va a producir material de guerra y, de otro, que la plaza que ocupa a deja vacante uno que va a ejército.

Otro de los capítulos de la ayuda de Franco a Hitler consiste en el envío de víveres, materias primas y materiales de guerra. España sigue siendo una puerta abierta de abastecimiento de los ejércitos de Hitler. Para nadie es un secreto que, no sólo se envía a Alemania parte de la producción del país, sino también la mayor parte de lo que se importa de América, y muy concretamente artículos como trigo, petróleo, algodón, etc.

Ahora bien, ¿cómo puede pensarse que un régimen que presta tal clase de ayuda a los nazis y que prácticamente es un cómplice descarado de Hitler, "se orienta hacia las democracias"? Es claro que a medida que el régimen nazi encuentra mayores dificultades en su campaña militar contra la Unión Soviética y las Naciones Unidas, precisará más de las reservas propias y de los países satélites, necesitará más hombres, alimentos y materias primas.

En el documento del Comité Central, que se publica en este número, se plantea particularmente la resistencia soviética, facilitan la unidad del pueblo con otras capas y sectores de la burguesía, de la Iglesia y del ejército, descontentos con la actuación del régimen. Hay, pues, las condiciones para una Unión Nacional muy amplia. Por lo tanto, la política de Unión Nacional puede encontrar una justa realización inmediata bajo la bandera de la lucha intransigente por mantener a España alejada de la guerra nazi y fuera de la órbita hitleriana, ya que está en juego la propia existencia de España como nación independiente, y la vida de muchos miles de españoles.

con gran claridad este problema cuando se dice:

"La base sobre la que hay que construir esta unidad, se encuentra en la respuesta que se dé a estas interrogaciones: ¿Por o contra la vida del pueblo? ¿Por o contra la existencia de España como estado independiente? ¿Por o contra la utilización de la sangre del pueblo español para servir a los fines imperialistas de Alemania? No hay ni puede haber ahora entre los españoles otra línea diferencial que la anunciada."

Precisamente por esto los límites de la unidad preconizada para esta suprema finalidad, pueden y deben ser amplísimos y abarcar a cuantos, en un campo u otro, estén dispuestos a luchar para acabar con el tremendo peligro que encierra la política nazi de Franco y F. E.

Nuestro pueblo es heroico, templado en cien batallas por la libertad y la independencia patria. En estos momentos históricos debe comprender que el frente activo de combate contra las fuerzas del fascismo ha adquirido una mayor amplitud y que, por lo tanto, los momentos requieren más acción y mayor unidad, aumentar sin descanso la actividad del pueblo, de todos los patriotas para que el sabotaje se extienda por todo el país, con el objetivo claro y preciso de inutilizar cuanto pueda servir para la maquinaria militar de Franco y de Hitler.

La lucha contra los invasores italo-germanos debe proseguirse a muerte, incluso hasta el exterminio físico. Hay que limpiar a España de nazi-fascistas, arrojando del país a los "técnicos", "industriales" y demás gentes incrustadas en el ejército, la policía, las comunicaciones, la industria y el comercio. Hoy más que nunca se precisa desarrollar una fuerte campaña que se corone victoriosa con el rompimiento de todos los compromisos de España con el Eje fascista.

España debe permanecer alejada del lado de los nazi-fascista porque ese es el sentimiento de los españoles, quienes aborrecen y odian a nazis alemanes y a italianos fascistas, ya que saben que ellos han sido y son verdugos de los españoles patriotas y conculcadores de la independencia de España. Este odio debe crecer y adquirir formas concretas de acción.

No hay que descartar el hecho viable de impedir que España se vea envuelta en la guerra del Eje fascista, por la lucha de la inmensa mayoría de nuestros compatriotas. No hay que aceptar como una fatalidad el que España irá irremisiblemente a la guerra cuando Hitler ordene y Franco obedezca. Semejante forma de pensar equivale a subestimar las fuerzas del pueblo y de los patriotas, a no tener en cuenta que la oposición creciente de sectores cada día más amplios de la nación, constituye la base que, organizada y unida, puede ser el valladar contra el cual se estrellen los preparativos del hitlerismo y sus lacayos en España. No hay que olvidar que los planes de Franco encuentran la repulsa, violenta en algunos casos, de todos los españoles; que

casi todo el país está contra la participación de España en la guerra al dictado de Hitler; que el ambiente es sumamente hostil al régimen y que entre los millones de españoles antifranquistas hay fuerzas y recursos para echar a tierra los designios criminales que inspiran al franquismo a encadenar a nuestro país al carro de la Alemania nazi.

El pueblo es fuerte, y unido más fuerte, y si esta unidad abarca hasta sectores que han apoyado a Franco, pero que no quieren seguirle por el sendero de la traición y de la catástrofe, será más fuerte aún. Esto debe tenerse en cuenta antes de caer en el pesimismo que alimenta la pasividad y la espera.

Además, en esta lucha, por mucha sangre que se derrame, por muchas víctimas que cueste nunca serán comparables con la que se derramará y costará, si el franquismo lograra, sin obstáculos, arrastrar a España a la guerra. Frente al franquismo no vale ceder posiciones sin luchas, y menos en este caso cuando está de por medio la independencia de España y la propia vida de España como Nación. Por muchos dolores y sufrimientos, por grandes que sean los sacrificios que esta lucha lleve consigo, nunca serán del volumen de los que originará la violencia desatada que desencadenará la guerra en que nuestro país puede verse envuelta. Son miles de españoles los que pueden atestiguar el carácter sangriento de las batallas de esta guerra, entre ellos los supervivientes de la división azul que han regresado al país que cuentan horrorizados las carnicerías que tienen lugar en los combates que han presenciado en el frente oriental.

Hoy se impone elevar la lucha para conseguir el retorno de la Div. Azul e impedir que salgan más gentes para cubrir bajas. En este mismo sentido hay que lograr el retorno de los obreros que han sido llevados, por la violencia o por hambre, a las fábricas de guerra alemanas a trabajar como esclavos. De España no deben salir más obreros para substituir a los alemanes que pasan a integrar nuevas unidades militares nazis o rellenar las ya bien debilitadas divisiones que se encuentran en el frente oriental. Si la clase obrera española se opone a que salgan de los suyos para Alemania, no habrá fuerza capaz de obligarles. Y debe oponerse con las uñas y con los dientes, antes al monte que a las fábricas alemanas como esclavos, o al frente oriental.

Es necesario conseguir por la lucha permanente la desmovilización de las quintas de 1936, 37, 38, 39, 40, que se encuentran en filas. Esos brazos improductivos deben ser empleados en ayudar a sus familiares para disminuir la miseria y el hambre.

Es necesario transformar el odio en hostilidad hacia los invasores y los jefes falangistas

Toda acción orientada a mermar o impedir la ayuda a los nazis es una contribución que favorece directamente al pueblo español y a las Naciones Unidas.

La lucha contra la intervención de España en la guerra al lado de Hitler, no es solamente una tarea de la incumbencia y que compete realizar a los que están en el país, si bien es verdad que allí es donde mayores esfuerzos y sacrificios deben hacerse. Es también un deber de los españoles que se encuentran fuera de su patria, por una u otras razones, principalmente en el continente americano, que están obligados a participar con su esfuerzo en esta tarea patriótica.

Hay que hacerles comprender a todos los españoles emigrados el valor que tiene su colaboración en esta lucha al lado de los que en el interior del país llevan sobre sus hombros esta responsabilidad suprema de salvar a España de la ruina y la catás-

trofe. Todos los españoles que amen de verdad a España están implicados en esta gran tarea. Y aquí en América cabe levantar un formidable estado de opinión para lograr que las grandes masas democráticas de estos países nos ayuden para que no salgan con destino al régimen franquista ningún producto que pueda ser utilizado por los nazis contra la URSS y las Naciones Unidas.

En América, como en España, hay españoles que apoyaron a Franco, y que actualmente comienzan a comprender su error, sienten la necesidad de desligarse de todo compromiso con el franquismo, no quieren incurrir en la responsabilidad de contribuir a que España se hunda en la más espantosa carnicería, en medio del escarnio y de la ignominia, al servicio del imperialismo nazi. Todos los que no quieran seguir el camino del vasallaje franquista, tienen un puesto en la Unión Nacional y debe combatir al lado de los millones de españoles dispuestos a cambiar el curso de los acontecimientos en nuestro país, para impedir la bancarrota sangrienta que se cierne sobre España por la política de Franco y F. E.

También aquí, en la emigración puede hacerse la unidad muy amplia y ayudar a la Unión Nacional de todos los españoles.

También desde aquí, puede lucharse con éxito contra toda ayuda de Franco y F. E. a Hitler, debe organizarse la acción fecunda para contribuir, junto con todos los españoles, a que España no sea arrastrada a la guerra al dictado de los nazis.



Nuestro país puede salvarse aún de la catástrofe que le amenaza, si todos los que amamos a España marchamos decididamente por el camino de la lucha contra la Falange Española que es el partido de guerra hitleriano. Y es ahora, cuando hay que desarrollar esta lucha en toda su intensidad. Dejarlo para mañana, cuando Falange os haya lanzado a la guerra sea demasiado tarde. Los esfuerzos y sacrificios que la lucha de hoy exijan, serán infinitamente más pequeños que los que habría que realizar, si Franco y F. E. llevasen a la práctica sus propósitos. Hay que luchar hoy, y luchar por todos los medios. Las órdenes de movilización no deben ser cumplidas. Los jóvenes reclutas deben marchar a engrosar los grupos de guerrilleros. La guerra de guerrillas debe extenderse por todo el país. Hay que impedir que Franco continúe almacenando armas y municiones; destruyendo las máquinas que las producen y haciendo saltar los depósitos que las guardan.

Del Manifiesto del C. C. del P. Comunista de E., que se publica en este número.

LEANDRO CARRO

Por el desarrollo creciente de las luchas, hacia la victoria sobre el franquismo



L hecho reciente de la crisis franquista, que ha costado a Serrano Suñer su eliminacin del Gobierno y de la direcci3n de Falange, debe movernos a hondas consideraciones sobre el desenvolvimiento de las luchas de nuestro pueblo contra el franquismo, para sacar las enseanzas que nos lleven a asegurarlas una mayor extensi3n y profundidad, en un constante y creciente desarrollo, y una organizaci3n que permita dar auge a cada movimiento de huelga o protesta.

Las condiciones interiores del pa3s, la inestabilidad del r3gimen, las discrepancias entre las propias fuerzas dominantes, y el desarrollo de las acontecimientos internacionales, son circunstancias que favorecen extraordinariamente un mayor impulso a la lucha antifranquista y liberadora del pueblo espa3ol. Para lograr esto, es menester examinar

atentamente cu3les han sido las formas y los objetivos de lucha que han movilizao la acci3n del pueblo espa3ol, cu3les son las posibilidades y las perspectivas en estos momentos, y la orientaci3n m3s adecuada que debe darse a los combates diarios de las grandes masas populares y patri3ticas.

Frente a los que creen que nada puede hacer el pueblo espa3ol por liberarse de sus verdugos y que debe esperar la soluci3n favorable de la lucha gigante de las democracias del mundo; frente a los que ponen en duda la autenticidad de las acciones heroicas de nuestro pueblo, relatadas por cuantos logran salir del infierno franquista, y, de vez en cuando, por las agencias informativas, nosotros presentamos el cuadro de c3mo lucha en el interior de Espa3a, sin desmayo y sin descanso, cuyo ejemplo es el camino que debemos seguir para que, con sus esfuerzos y sus sacrificios, unidos a los de los dem3s pueblos del mundo, puedan desembocar en la salvaci3n de Espa3a.

EL PUEBLO ESPAÑOL NO HA DEJADO DE LUCHAR UN SOLO INSTANTE

Era muy grande la experiencia de lucha del pueblo español y muy fuerte su voluntad de vencer, como su propia conciencia política, para que su bandera de combate fuera plegada un solo momento.

Ya durante nuestra guerra nacionalrevolucionaria el heroísmo de los combatientes republicanos en los diversos frentes, tenía su paralelo en la lucha sorda, tenue, pero tenaz y abnegada, de los patriotas en las zonas dominadas por el franquismo y los invasores.

La ola de crímenes y de terror desatada por las cobardes gavillas de falangistas, eran propaladas de oído en oído, así como los gestos valerosos de los héroes, por el pueblo, en siembra de odio feroz e irreconciliable contra el franquismo. La expresión de aliento y de solidaridad hacia los presos, hacia los perseguidos, pese a la bestialidad del terror existente, tenía ya manifestaciones tan maravillosas como ahora.

Las vicisitudes de la lucha, las derrotas y los triunfos de las armas republicanas, eran seguidos con una ansiedad aún mayor que en el propio campo de la República. Una de las expresiones que tenían esta decisión y esta fe popular en las fuerzas patriotas en la zona rebelde, se manifestaba en el desencanto que la observación de algunas fallas en el campo republicano producía a los que lograban llegar a él desde el territorio enemigo.

Ya desde entonces comenzó la iniciativa popular a desarrollar diversas formas de lucha, adecuadas a la situación terrible de aquel régimen de asesinos. Y en el lugar de trabajo, en la oficina, en la calle, en el cuartel, en todas partes, la mano del sabotaje, de la resistencia, de la propaganda adversa, comenzaba a actuar.

Y aun en formas más enérgicas se expresó la acción del pueblo. Desde los primeros momentos, los hombres más decididos se lanzaron a los montes para escapar a la represión fascista y para asestar sus golpes contra el régimen. Los castigos justicieros contra los verdugos más salvajes del pueblo: la destrucción de pequeños destacamentos represivos armados, el sabotaje a los medios de comunicación y de transporte de las fuerzas franquistas, el desarrollo de la propaganda entre el pueblo, eran ya los métodos de lucha de los guerrilleros. En la primera acometida a Madrid, de esta manera, impidieron oportunamente la llegada de una expedición de más de cien camiones cargados de soldados.

La caída de la resistencia armada de la República había de aumentar rápidamente esta resistencia y esta lucha del pueblo. Las masas de la zona republicana, que habían conocido una vida mejor de la que les deparaba el franquismo, el aumento bestial de la represión, de los fusilados, de los presos, de los condenados a trabajos forzados, y aun el mismo regreso de los combatientes movilizados por el franquismo, que sólo encontraron paro, miseria y terror en pago a sus padecimientos, hicieron se extendiese de una manera enorme el malestar, la oposición y la lucha del pueblo.

SE UTILIZAN PARA LA LUCHA TODAS LAS FORMAS IMAGINABLES

El afán de lucha de los españoles tenía por fuerza que superar todas las dificultades que el terror, el espionaje, la delación, creaban para la acción en contra del franquismo. Una de las formas más ingeniosas y extendidas, sobre todo en los momentos en que la terrible represión y la muy escasa organización hacían más difíciles otros medios, era el chiste y la anécdota. No costaba mucho al ingenio popular entrar mordazmente en la corrupción, la falta de capacidad, en todas las taras que

eran característica del régimen y de sus hombres. La impopularidad de éstos era el mejor vehículo para su extensión, que llegaba hasta los mismos medios del régimen. De la eficacia de esta arma de lucha darán medida las diversas notas que se han visto obligadas a lanzar las autoridades franquistas anunciando las más terribles amenazas contra quienes los propalaban.

La forma más extensa de lucha del pueblo español ha sido, sin duda, la solidaridad con los presos y los perseguidos. Porque al lado del profundo sentimiento solidario de nuestro pueblo, todo él comprende que ésta es una arma preciosa para la lucha contra el régimen, que fácilmente alcanza proporciones enormes. Sectores importantes del pueblo participan en la obra de solidaridad desde el lugar del trabajo, entre las amistades, en la calle, en la vecindad, desde el propio hogar, derrochando en todas partes ingenio e iniciativa. Por los más diversos conductos llega el aliento y la solidaridad a los presos; pero quien organiza, impulsa y administra este espíritu generoso de nuestro pueblo, fundamentalmente, es el Socorro Rojo, que cuenta con el apoyo y la adhesión de la población patriótica y humanitaria, y el cariño acendrado de todos los presos.

* * *

La lucha contra el hambre y por el mejoramiento del nivel de vida de las masas, es otro de los motores que mueve la acción de nuestro pueblo. El primer aspecto ha demostrado el enorme espíritu combativo de nuestras mujeres. Desde las protestas de las colas hasta las manifestaciones frente a los envíos de víveres a Alemania, y los asaltos en masa a los depósitos de Falange. El hecho reciente de Irún, en que las mujeres se tendieron en la vía para impedir la salida de un tren, hecho que costó la vida a varias, pero que dió como resultado la distribución de los víveres entre la población, demuestran a qué grado de madurez ha llegado la lucha.

Tampoco los trabajadores se resignan al régimen de explotación brutal a que los somete el régimen, y pese al papel canallesco y vil de los sindicatos falangistas, cada día más repudiados por el pueblo, y a las tremendas represalias que se ejercen, siempre encuentran aquéllos formas para luchar por sus reivindicaciones. Por medio de peticiones individuales de mejoras, hechas por todos los obreros de una empresa casi al mismo tiempo; por protestas colectivas, como en Altos Hornos de Vizcaya; por plantas colectivos, como el de los pescadores de La Coruña, en el puerto de Barcelona y en otros sitios; por huelgas abiertas, como la de los chóferes de Madrid, los trabajadores españoles mantienen en alto la bandera de su lucha, y arrancan algunas mejoras de salarios, de racionamiento, de régimen de trabajo y de libertades, que son golpes asestados constantemente contra el régimen de opresión y de explotación del franquismo.

El sabotaje a la producción, una de las formas más eficaces de lucha contra el régimen, se ha utilizado desde los mismos momentos de la sublevación franquista, pero es desde el comienzo de la guerra mundial, particularmente después de la agresión a la Unión Soviética, que ha alcanzado unas proporciones extraordinarias. Las dos formas más extendidas **son la limitación de la producción en el campo y la lentitud del trabajo en la industria**, que hace el rendimiento escaso, que hoy se practican en toda la Península. Pero también ha alcanzado formas mucho más expresivas: la destrucción de las máquinas y de las herramientas más finas, el sabotaje a la calidad de la producción, los descarrilamientos de trenes, el incendio de fábricas y de los almacenes de mercancías, hasta la voladura de aquéllas.

Pero la forma más emocionante de la lucha contra el franquismo es la de los guerrilleros. Su número, lejos de disminuir, aumenta constantemente. También extien-

den sus formas de lucha, que ya no son solamente castigos a los verdugos falangistas, los ataques a los núcleos de las fuerzas de represión, sino que alcanza al sabotaje y la destrucción de fábricas y depósitos militares, al descarrilamiento de trenes de mercancías, a la edición y difusión de propaganda antifranquista, etc. Tienen la ayuda de la población vecina a los lugares que frecuentan, y el cariño de todo el pueblo, que ve en ellos la bandera más alta de la lucha y de la rebeldía contra el régimen. Han creado figuras populares ya en todos los ámbitos de la Península y que pasarán a la historia de nuestras luchas.

Otro factor que mina la estabilidad y la fuerza del régimen es la lucha de Cataluña, de Euzkadi, de Galicia y de las nacionalidades hispánicas. Los ataques, las vejaciones del régimen franquista, fortalecen y desarrollan aún más los sentimientos nacionales de estos pueblos, el uso de su lengua, la práctica de su cultura y sus costumbres, y los convierte en verdaderos baluartes de lucha contra el franquismo y por el restablecimiento de la República, no olvidando que ella inició el reconocimiento de su personalidad nacional y seguros de que con ella alcanzarán la plenitud de sus anhelos.

La acción de nuestro pueblo contra el régimen, sobre la base de las experiencias vividas, de la mayor organización a través de las luchas, y al calor de la grandiosa lucha de las democracias del mundo, adquiere cada vez un mayor contenido político. Las formas de resistencia, de oposición, de protesta, de sabotaje, de lucha abierta, alternan con la propaganda, con el letrero, con el pasquín, con el manifiesto, con el periódico. Todas las noticias más recientes que llegan del país, hablan cada vez más de la existencia de estos medios de propaganda y de lucha.

Con su fino sentido político y pese a la información tendenciosa y a la propaganda en favor del Eje, nuestro pueblo conoce muy bien el carácter de la lucha que se desarrolla en el mundo, su proceso diario y las perspectivas de indudable victoria para las democracias. Y aunque con debilidad y errores, como la subestimación del envío de la División Azul al frente soviético, que una situación como la que vive, falta de la suficiente información y orientación, explica, comprende bien que todo el porvenir del país y del mundo entero está en juego, y que hay que poner todo el esfuerzo y sacrificio posibles, para alcanzar la victoria. Ha habido también allí extendida, como existe todavía en núcleos de la emigración, la creencia de que la situación del país se resolvería con el desenlace de la lucha mundial, y que era ocioso llevar actualmente la lucha contra el régimen. Pero dicha posición va superándose y hay un acrecentamiento del espíritu combativo y de las luchas.

* * *

La posibilidad de la creación del segundo frente en Europa tiene levantado a todo el pueblo español, particularmente por la suposición de que puede hacerse por las costas de Galicia. Todo el mundo piensa en la posibilidad de un levantamiento inmediato contra el régimen, **habiéndose dado el caso notable de gentes que van a dormir a las playas** esperando así ponerse más rápidamente en contacto con las fuerzas expedicionarias.

El pueblo español admira la lucha heroica del ejército y del pueblo soviéticos, y critica la falta de decisión y la lentitud de sus aliados. Ansía su intervención en las batallas definitivas por la causa de la libertad y del progreso del mundo, y entre tanto llega este momento en que ha de dar una vez más muestras de su heroísmo y de su espíritu de sacrificio, trabaja y lucha, sufrida y tenazmente, por facilitar lo mejor posible la común victoria.

LA RECIENTE CRISIS FRANQUISTA ABRE GRANDES PERSPECTIVAS PARA LA LUCHA

La reciente crisis del régimen franquista, que entre otras eliminaciones ha traído la de Serrano Suñer del Gobierno y de la Jefatura de Falange, marca una fase importante en el proceso de la lucha de nuestro pueblo contra el régimen actual.

Este cuadro de luchas del pueblo español es la causa fundamental de la falta de consolidación del régimen franquista. Y no solamente no ha conseguido el franquismo ganar a las masas del pueblo español, sino que su impopularidad ante éstas, su fracaso en la resolución de los grandes problemas del país, su entrega absoluta a los intereses del nazismo, la corrupción y el desprestigio de las bandas de aventureros que componen la Falange, y el choque indudable de intereses contrapuestos, ha abierto serias grietas entre las fuerzas que han venido sosteniendo el régimen.

Una situación tan precaria para éste le ha obligado a desprenderse de sus elementos más desprestigiados y odiados por el pueblo, más comprometidos en su política criminal y catastrófica. Trata así el franquismo de reducir el malestar general, de captar a algunos sectores a los que ha ganado el descontento, y de ampliar y consolidar en la medida que le es posible, la base del régimen.

Pero si es difícil para éste liquidar la crisis abierta y terminar con las discrepancias que minan el propio bloque de las fuerzas que lo apoyan, resulta en absoluto imposible que pueda cerrar, ni reducir siquiera, el abismo terrible que le separa del pueblo. Este saluda con alegría la eliminación de estos elementos fatídicos del falangismo de los puestos de mando, y considera esto como una victoria suya, pero no se engaña por ello respecto al carácter y a las intenciones del régimen, porque sabe que éste sigue las inspiraciones de Berlín, del que es un satélite.

Pero nuestro pueblo ha de sacar de estos hechos otras y muy valiosas consecuencias. Ellos han demostrado que la oposición tenaz y la lucha del pueblo contra el régimen, empiezan a tener sus frutos, y a cosechar las primeras victorias. Ellas le enseñan que en la lucha implacable contra el franquismo y la Falange, en la utilización diaria de todas las posibilidades de acción, de todas las formas de lucha, ampliándolas cada día, elevándolas en sus objetivos y en organización, reside la garantía del triunfo.

El desarrollo de esta crisis le demuestra también a nuestro pueblo que hay posibilidad de ensanchar nuestro frente de lucha, y de encontrar para algunos objetivos inmediatos la coincidencia con sectores que jamás estuvieron con nosotros.

Nosotros estamos interesados, como ellos, en eliminar de todos los puestos de mando y de influencia a los elementos de Falange, los más incondicionales servidores del nazismo en nuestro país, los que con más empeño tratan de llevar a éste a la guerra al servicio del Eje. Y también estamos interesados en llevar la lucha a fondo contra toda la Falange, contra esta banda de aventureros y criminales, de corrompidos estraperlistas, plaga que no tiene ninguna raíz en el país.

Y nosotros podemos empujar esta lucha hacia otros objetivos, objetivos que tocan las realizaciones más negras de la política de estas gentes: a la retirada y disolución de la División Azul, que es un baldón para todos los españoles; al regreso de las decenas de miles de trabajadores españoles que han sido llevados a las fábricas nazis; a la suspensión de todo envío de pertrechos y de víveres a los países del Eje; a una más equitativa distribución de los víveres entre la población, bajo el control del pueblo; a la liberación de todos los presos republicanos y al regreso sin represalias de los emigrados políticos.

Para tales objetivos puede encontrarse la conformidad y la voluntad de lucha de la inmensa mayoría del pueblo español. Una lucha sobre tal base, puede crear con-

diciones formidables en sucesivas batallas para evitar la intervención de España en la guerra al lado del Eje, y asegurar la independencia nacional.

Pero el reforzamiento de nuestra acción, por estos objetivos inmediatos, en la que podemos encontrar colaboraciones y apoyos de una gran amplitud, no supone abandonar otros objetivos fundamentales de nuestra lucha, en los que reside la liberación de nuestro país y ha de asentarse su porvenir venturoso, sino que deben combinarse con la lucha por el mejoramiento del nivel de vida de las masas, de salario, racionamiento, por la amnistía, por las libertades democráticas, de reunión, de organización, etc., por el derrocamiento del franquismo y el restablecimiento de la legalidad republicana.

Tal perspectiva de lucha exige formas superiores de unidad y de organización que las que ha logrado hasta ahora nuestro pueblo. No es suficiente la unidad forjada en cada fábrica o taller, en cada lugar de trabajo, barriada o pequeña localidad, para unas acciones determinadas, unidad que desaparece, muchas veces, cuando el objetivo se ha logrado. Ya no es suficiente la unidad lograda entre núcleos de "gentes seguras", de antifascistas a toda prueba.

Sin abandonar las medidas de seguridad que impidan la represión y la provocación policíaca, es necesario ampliar la unidad hacia todos aquellos patriotas que estén dispuestos a luchar por tales objetivos, que estén dispuestos a aportar su apoyo y esfuerzo por la consecución de semejantes reivindicaciones. La situación que vive nuestro país, el sentir de las grandes masas, la necesidad de impulsar la lucha a tenor de las grandiosas batallas que se libran en el mundo contra el nazifascismo, exigen de nosotros la ampliación de la lucha en un verdadero frente nacional por la independencia y la libertad de nuestro país. El ambiente y la situación de ánimo de las masas es sumamente favorable para realizarla.

Y sobre esta base amplia y patriótica, debe organizarse la lucha en cada lugar del país, en los sitios de trabajo, en el campo, en las barriadas, en cada localidad, creando órganos activos de unidad nacional que orienten y dirijan toda la acción combativa, que canalicen toda la enorme voluntad de lucha de los patriotas en un camino ascendente de tenaces y progresivas batallas, hasta la victoria definitiva sobre Franco y Falange Española.

En el histórico combate que las fuerzas democráticas del mundo, y a su cabeza la Unión Soviética, libra para abrir al mundo un futuro de libertad y de bienestar, nuestro pueblo ha de ocupar con sus sacrificios y sus luchas el puesto de primera fila que por su voluntad combativa y por su experiencia le corresponde.

Ahora el problema a cambiado a fondo. Hoy la cuestión es totalmente distinta, se trata de salvar la vida del pueblo, defender la existencia de España y su futuro, como país libre e independiente. Y, ante este problema vital, los españoles que amen a España, cualquiera que sea la clase social a que pertenezcan y la ideología que sustenten, desde los comunistas, socialistas, sindicalistas y republicanos, hasta las más diversas fuerzas conservadoras, deben unirse para impedir que Franco y Falange lancen a España a la matanza de la guerra hitleriana.

Del Manifiesto del C. C. del P. Comunista de E., que se publica en este número.

FEDERICO MELCHOR

Las derrotas de la división azul, son victorias parciales del pueblo y los patriotas españoles



En los acontecimientos que vienen sucediéndose en nuestro país y en la crisis profunda de que el régimen franquista se siente atacado, está jugando un papel de primer orden todo lo sucedido con la División Azul y su fracaso en el frente Oriental, desde el primer día de su salida de España hasta su participación en los presentes combates en el Volga. La División Azul, o más correcto, las Divisiones Azules, sufrieron, junto con las fuerzas nazis, una espantosa derrota en el año de 1941, en las batallas de Leningrado, Novogorod y Moscú. Otras fuerzas de la División Azul, ya que aquéllas fueron casi completamente exterminadas, están sufriendo en las campañas de 1942 pérdidas tan intensas como las de entonces.

De esta forma, lo que Falange se prometía como feliz desfile triunfal, agarrados a los topes de los carros nazis, se ha transformado en una tremenda pesadilla, en la que Falange sufre, la primera, las consecuencias de esa derrota. Los turbios dirigentes de Falange que habían planeado el regreso a la Península en medio de las fanfarrias victoriosas, entre la confusión de quienes se oponían al envío de la División, asegurándose la dirección absoluta de todos los órganos del régimen, han hecho un regreso bien distinto. En los más de los casos, ocultándose vergonzosamente, procurando pasar desapercibidos como el criminal que teme ser reconocido. No han vuelto los soldados que iban "a desfilas por Moscú"; volvieron los que, a duras penas pudieron escapar del castigo justiciero de los defensores de Moscú. Inválidos, mutilados, enfermos, mientras en las iglesias se entonaban misas solemnes "en memoria de los muertos" y los periódicos hablaban de "los restos de la División Azul".

Ya el pueblo manifestó su odio contra la Falange y Franco cuando comenzaron a salir los primeros grupos de forzados para el frente Oriental. Ese odio se ha hecho mucho más ostensible cuando por la frontera de Irún comenzaron a aparecer los primeros deshechos humanos del crimen nazi-falangista. Sabiéndose condenados y odiados por toda la nación los "jerarcas" de Falange han visto esfumarse casi todas las esperanzas que habían puesto en los resultados de "la cruzada por el nuevo orden europeo".

Nuestra camarada Pasionaria, en febrero de este año, denunció públicamente, e hizo llegar esta denuncia a todos los españoles, las odiosas maquinaciones de Falange en

torno a la División Azul. Con documentos y cartas de los propios falangistas, con sus nombres y cargos. Los organizadores de la División Azul estuvieron inspirados, única y exclusivamente, por sus sucios intereses de traidores a nuestra Patria, de verdugos del pueblo, de siervos de Hitler. Se proponían utilizar la campaña de la División Azul como el acto central de su política de sometimiento a los nazis de incorporación completa de nuestro país al carro hitleriano.

Lo que ellos pensaban habían de ser batallas fáciles, victorias, trofeos, sería utilizado, en el interior del país, para terminar con toda clase de oposición a Falange y los nazis, para eliminar a los vacilantes y a los grupos opuestos abiertamente a la nazificación de España, para asegurar definitivamente las cadenas de esclavitud del pueblo y consolidar el régimen fascista.

Aún cuando estos sueños de victoria fáciles comenzaron a esfumarse, ante la realidad de las batallas, ante la resistencia y la contra-ofensiva soviética, todavía esos miserables, muertos de miedo, escribían: "Yo creo que es necesario que reclame para nosotros puestos tranquilos, aunque sea por procedimientos diplomáticos y allí poder esperar los acontecimientos". (de la carta del falangista Gallos). Con las primeras derrotas los jefes falangistas de la División Azul se sienten ganados por el pánico y desvergonzadamente, en su correspondencia, deuncian sus propósitos. Pasionaria pudo tener en sus manos esos documentos y arrancarles la careta, poniendo al descubierto su auténtica faz de criminales, sin escrúpulos, de cobardes. Decía Pasionaria: "¿Qué quiere decir ésto? (Se refiere a las cartas de los falangistas). Quiere decir sencillamente: que Serrano Suñer, con toda esa trilla de cobardes y de ventajistas, está dispuesto a dar la batalla, en el Gobierno y fuera de él, a todos aquellos que no se presten a cumplir ciegamente los mandatos de Berlín"... "Mientras los soldados de la División Azul quedaban helados, pasaban hambre, iban descalzos y desnudos y caían bajo los certeros golpes del Ejército Rojo, las jerarquías falangistas germanizadas, el grupo más destacado de agentes hitlerianos de España, se encontraban alejados del peligro, en lugares confortables, haciendo proyectos y cálculos sobre que podía valerles la sangre vertida por los falangistas de tercera categoría".

Sin embargo, todo eso se vino abajo. El Ejército Rojo, al derrotar a la División Azul prestaba un servicio incalculable al pueblo español. Lanzaba por tierra los más turbios planes contra nuestra independencia nacional y nuestras libertades.

La derrota de la División Azul, era una derrota de Falange que, de esta forma, iba a ser víctima de su propia maniobra.

Los 60,000 (seguramente más), hombres enviados por Falange al servicio de Hitler, los que no han vuelto, ni volverán ya nunca, y los que han vuelto destrozados, con tremendas mutilaciones producidas por la metralla y la nieve, son la evidencia más viva, más concreta y absoluta que los españoles tienen cada día delante de sus ojos, del fracaso de los nazis en su guerra contra la U.R.S.S. y del traidor servilismo de los falangistas. En vez de reformar sus posiciones y lograr la consolidación del régimen franquista, como consecuencia de esas derrotas, Falange ha perdido posiciones muy importantes y la crisis del régimen se ha acentuado.

Es indudable que la lucha del pueblo, que ya se había manifestado desde el principio, contra la División Azul y el envío de trabajadores a Alemania, hoy tienen mucha más fuerza, porque, cada español sabe que los que pasan los Pirineos con destino a Alemania no volverán a repasarlos, si no es en calidad de mutilado o de deshecho humano. El camino de Berlín es el camino de la muerte. Y ésto cada madre española lo sabe, ya no sólo porque se lo dicen, sino también porque lo vé con sus propios ojos, dá mucha más fuerza a la oposición contra el servilismo falangista para Hitler. Hoy no son solamente los anti-franquistas militantes los que no quieren que salgan hombres para Alemania. Es la inmensa mayoría del país, excepción de los jefes falangistas. Son

también los católicos; un sector de éstos, los requetés, desde el principio fueron opuestos a la División Azul y puede decirse que fueron contados los requetés que, por su voluntad, se incorporaron a ella. Ese odio del pueblo contra Falange y la División toma muchas veces expresión violenta, como en el caso de Irún, donde la gente apedreaba a un contingente de "voluntarios" que regresaban al país. Se manifiesta en chistes como el del telegrama en clave "F. E. T. URSS M. G." y cuya traducción hace así la gente: "Fuimos Engañados Todos. Unico Responsable Serrano Suñer. Muchas Gracias". Y utiliza, transmitiéndoselo de boca en boca, las propias declaraciones de los mutilados que regresan y que con sus manifestaciones de admiración al valor de los rusos, a la dureza de la lucha, al infierno de la batalla, a la brutalidad de los nazis para tratar a los españoles, etc., dan al pueblo armas de gran valor para luchar contra los responsables de esa aventura, Falange y Franco.

Pero además, la derrota de la División Azul y los fracasos nazis para derribar la resistencia soviética y la lucha del Ejército Rojo, han contribuido a abrir una crisis tremenda en muchas fuerzas que apoyaron a Franco. El convencimiento de que Hitler va a ser derrotado, en muchos casos, cuando se trata sobre todo de gente no corrompida en absoluto, desarrolla la admiración al sentimiento patriótico del pueblo soviético y de su Ejército.

Naturalmente que esto es todo lo contrario de lo que Falange buscaba al organizar la División Azul. Se proponía eliminar a aquellos grupos que se resisten más o menos consecuentemente, a someter a nuestra Patria al dictado absoluto de los nazis. Pero lo ocurrido con la División Azul dá incluso más solidez a esos grupos. Les empuja más a luchar por una salida nacional para la actual situación de España.

Estos factores han tenido una gran parte en el conjunto de hechos que hacen presa al régimen franquista de su actual crisis, por cuanto habiendo hecho fracasar muchos planes de Falange ha dado más fuerza, más audacia y más unidad al pueblo y a los sectores, cada día más amplios, que combaten contra el franquismo.

Los golpes que ha dado el Ejército Rojo a la División Azul ha pulverizado muchas ilusiones que se habían forjado los falangistas contra la clase obrera, el pueblo y los sectores más patrióticos de España. Las derrotas de la División Azul han tenido cierta influencia en el desprestigio que enloda a Falange en España y en todo el mundo, ha ridiculizado la jactancia falangista, poniendo al desnudo su vileza lacayuna. Los patriotas españoles tenemos que reconocer este gran servicio al Ejército Rojo, el pueblo español ha recibido una gran ayuda política por este hecho. De aquí que anotemos como un factor positivo que ha contribuido a levantar la moral del pueblo y de los patriotas en su lucha contra el régimen y F. E., las derrotas militares infligidas a la División Azul en el frente Oriental, que en España se han traducido en derrotas políticas de los falangistas germanizados. Con las derrotas de la División Azul el pueblo español y todos los patriotas han podido comprobar la traición y la cobardía de los jerifaltes falangistas; traición al jurar la bandera del nazismo alemán para combatir contra la independencia de España, y cobardía cuando solicitaban "puestos tranquilos" huyendo de enfrentarse con los valerosos soldados soviéticos; además mostraban su condición de miserables sin escrúpulos al dedicarse, como vulgares malhechores que son, al saqueo y a la violación por los territorios soviéticos, provisionalmente ocupados por los nazis, donde acampaban.

Políticamente las derrotas de la División Azul han sido victorias del pueblo español, porque, como dice la Carta Abierta del C. C. "El máximo interés nacional de España se cifra en la derrota de Alemania, sin la cual España perderá su categoría de nación independiente y no logrará librarse del régimen sanguinario de Franco, S. Sueñer y F. E.", ya que Hitler no logró hacer de la División Azul ni un apoyo militar sólido en el frente Oriental ni pudo, a través de ella, consolidar las posiciones de sus agentes más directos en España.

"La gloria guerrera" de F. E. fué deshecha estrepitosamente por el puño de acero del heroísmo soviético. Los españoles patriotas podemos sentirnos orgullosos de un ejército que al defender su patria, sus conquistas socialistas, cuya causa se fundirá en la lucha de los pueblos de Europa y América por su independencia y por las libertades "democráticas", ayuda a la salvación de España, arrasando con los malvados que han querido contribuir, a las órdenes de los nazis, a subyugar al gran pueblo soviético, lo mismo que tiene subyugado al pueblo español.

Naturalmente que el capítulo de la División Azul no está todavía terminado. Por el contrario, representa uno de los aspectos más agudos de la situación actual. Tan no está terminado que fuerzas españolas participan en la lucha en los campos regados por el Volga, y de España continúan saliendo hombres con destino a Alemania y al frente Oriental.

Franco y los falangistas saben que su suerte está unida a la de los nazis y que la derrota de Hitler es la derrota de todos sus aliados. Si Franco introduce en la política del régimen toda una serie de cambios buscando sobre todo la consolidación de su poder, lo hace apremiado, principalmente, porque le urge intervenir de manera más abierta en la guerra junto con los nazis. Poder enviar más miles de hombres al frente Oriental, a la matanza hitleriana. Franco lo ha dicho públicamente. Cien mil, un millón, tres millones de soldados lanzará a la hoguera para contribuir a que Hitler no sea derrotado.

Por esto, la vigilancia nacional contra la realización de esa política y la lucha del pueblo con todas las fuerzas democráticas contra el envío de un solo soldado o trabajador adquiere hoy más importancia. Se hace hoy una necesidad más apremiante. No basta despreciar a los supervivientes y llamarles desgraciados. Es necesario impedir por todos los medios que salgan a combatir contra la Unión Soviética. La lucha contra el envío de nuevas fuerzas es una lucha nacional, patriótica, en la que deben intervenir todas las fuerzas de la Nación. Desde el pueblo y los antifranquistas militantes, hasta los católicos, los requetés y los militares disconformes con la supeditación al hitlerismo. Es un aspecto esencial de la lucha contra Falange y Franco.

Hoy no es una utopía pensar que las mujeres de una localidad pueden defender las vidas de sus hijos contra los propósitos de Falange cerrando filas contra los que pretenden arancárselos a la fuerza. Como es posible organizar manifestaciones contra la salida de víveres, contra el acaparamiento y el straperlo de los falangistas, es también posible llevar a las madres a las estaciones para que impidan la salida de los trenes. Difícil va a ser que los soldados disparen contra sus propias madres.

Si ya varios miles de mutilados del frente Oriental no recatan su odio a Falange, responsable de su mutilaciones, no es imposible que esos mismos mutilados se opongan a la salida de sus hermanos y amigos.

Si ya en los montes, junto con los guerrilleros, hay muchos jóvenes que antes que ir a los cuarteles han preferido marchar a las guerrillas, no es imposible que unidades enteras de las destinadas para salir al frente oriental deserten y vayan a unirse a sus hermanos en la lucha, los guerrilleros.

Si en Irún los mujeres se arrojaron a la vía del ferrocarril para impedir la salida de los víveres, con más abnegación y heroísmo, en todas las ciudades de España las mujeres repetirán ese gesto para impedir la salida de sus hijos. Los ferroviarios deben negarse a conducir trenes con tropas para la División Azul.

Si mucho militares y sacerdotes se manifiestan contra el nazismo no es imposible que ellos nos ayuden también a impedir la salida de soldados. Las madres católicas aman también entrañablemente a sus hijos y no es imposible que ellas acudan a los templos y a los cuarteles, a exigir de los militares y de los sacerdotes que salven a sus hijos de las traiciones viles de Falange y Franco.



Esta lucha es fundamental para el desarrollo y realización de la Unión Nacional de todos los españoles patriotas y para la alianza Nacional de la Juventud. En este sentimiento de oposición a Falange y la División Azul es posible hacer coincidir y luchar unidos a jóvenes obreros y campesinos, estudiantes, católicos y requetés, a toda la juventud española, excepción de los señoritos falangistas, degenerados, traidores a España.

Ya se han producido bastantes casos de resistencia abierta contra el enrolamiento. Pero esta lucha puede adquirir una intensidad decisiva, para golpear a Falange y acelerar la crisis del régimen.

Hitler continuará exigiendo nuevas aportaciones de hombres. El sacrificio y el heroísmo epopéyico de la defensa de Stalingrado vendrá otra vez, a repercutir en España en nuevos hechos que acelerarán la caída de Franco, que aproximan el momento de nuestra liberación nacional. Como el año pasado Moscu y Leningrado, este año Stalingrado está derribando por tierra los planes nazis y los turbios propósitos de Falange.

A nosotros nos cabe sacar las consecuencias de esa situación con más unidad patriótica y aumento de lucha para acelerar el momento del derrumbamiento franquista.

Franco no logrará salir de esta crisis ni consolidar su régimen, entre otras cosas; porque nuestro pueblo y nuestra juventud, porque todos los patriotas, combatirán más tenaz y arduamente que nunca para gravar en el corazón de cada hombre y mujer español la idea de que el camino de Berlín es el camino de la muerte y la esclavitud, de que ni un soldado ni un trabajador español deben combatir o laborar al servicio de Hitler.



El P. C. de España llama a los patriotas españoles a unirse en un amplio frente nacional, para defender la existencia amenazada de España y la vida del pueblo español, para arrojar a Franco y a la Falange de la dirección del país y para llegar a la creación de un Gobierno de Unión Nacional que gobierne para y el servicio de España. Tal Gobierno, que sería la garantía de la salvación del país y de la defensa de los intereses de todos los españoles, sólo puede ser constituido desplazando a los agentes hitlerianos del aparato estatal.

Del Manifiesto del C. C. del P. Comunista de E., que se publica en este número.

RESUMEN MILITAR

DEL MES

Por el Comandante de Ejército
Republicano Español
ANGEL SANCHEZ

La resistencia de Stalingrado es la hazaña militar más grande de esta época

FRENTE RUSO-GERMANO. — Durante este mes la defensa de Stalingrado constituye la principal acción de las fuerzas soviéticas, que ante una constante y potente ofensiva del enemigo, han mantenido la plaza en su poder, transformando la defensa en la más grande epopeya militar de esta época. La coordinación perfecta de las distintas armas y servicios, la excelente utilización de las reservas, y el heroísmo sin par de los soldados, comisarios y comandantes rojos, han permitido que, después de más de un mes de asedio de Stalingrado esté todavía en poder de las fuerzas soviéticas. La cabeza de puente que constituye hoy la posición militar de Stalingrado es la preocupación principal del mando alemán en todo el frente. Para lograr su captura, no ha escatimado ningún esfuerzo, acumulando para ello toda clase de elementos. Grandes contingentes de fuerzas blindadas, de artillería y de aviación, vienen apoyando el ataque de numerosas divisiones de infantería. Para el enemigo, Stalingrado se ha convertido en una de las batallas que más efectivos en hombres y material le ha costado en esta guerra. El crecido número de bajas sufridas por los alemanes ha obligado al alto mando nazi a lanzar diversos pretextos en su necesidad de justificar el no haber ocupado hasta la fecha la plaza de Stalingrado. Primero, fueron las "potentes fortificaciones", después el "querer evitar el mayor número de bajas", últimamente, el rumor

de desviar la ofensiva hacia el Caspio. Cualquiera de estas notas del servicio de información nazi, demuestran a las claras, primero, cuál es la impotencia nazi ante la resistencia soviética; después, una necesidad de justificar este fracaso ante el pueblo alemán y ante el propio partido nazi que no acaban de comprender como ante la "invencibilidad" de su ejército, pueda ofrecerse una resistencia tan obstinada, por quienes por boca del "Führer" no constituían un serio obstáculo para su ejército. Stalingrado está absorbiendo batallón tras batallón, regimiento tras regimiento, brigadas y divisiones germanas, húngaras y rumanas, que son reemplazadas todos los días del frente con sus efectivos seriamente disminuidos. Decenas de tanques quedan inutilizados ante las posiciones soviéticas y en tantos intentos como han realizado las fuerzas blindadas de los nazis, se han visto precisadas a retirarse ante la potente barrera de antitanques, perdiendo en la acción considerables efectivos. En la lucha de las casas y las calles, la infantería alemana ha de resguardarse no ya del fuego del ejército rojo, de gran potencia, especialmente en los morteros, sino de la propia infantería soviética que no desperdicia ocasión para lanzar sus ataques a la bayoneta, tan temidos por los soldados germanos. La audacia y el heroísmo de los soldados soviéticos y el justo empleo de su material, hace imposible todas las tentativas de penetración a la ciudad, por parte de los alemanes. Cuando con una superioridad manifiesta los nazis logran abrir una brecha y ocupan posiciones, éstas son prontamente recuperadas por los soldados rojos. En estos últimos días, los defenso-

res de Stalingrado han realizado fuertes contrataques, dando por resultado la recuperación de diversas posiciones y obligando a los alemanes en distintos sectores a permanecer a la defensiva. En estas acciones las fuerzas soviéticas de tierra han tenido el apoyo de las flotillas navales del Volga que han venido utilizándose con éxito. La artillería soviética, así como los morteros, están jugando un papel fundamental en la defensa. Considerables masas de fuego de mortero han sido utilizadas por los defensores aniquilando unidades enteras del enemigo. Este fuego de mortero coordinado con la acción de la artillería de acompañamiento y la de grueso calibre, instalada en la otra margen del Volga, hace que la potencialidad artillera de los soviéticos pueda anular con un balance muy positivo todos los efectivos ofensivos de los nazis, y unido al heroísmo de la infantería y de los antitanquistas, recuperar posiciones de gran valor estratégico.

Los alemanes, después de los ataques infructuosos contra Stalingrado y del balance de pérdidas, han acusado una pequeña disminución en la potencia de ataque. Esta puede interpretarse como resultado de los efectos que sobre los efectivos alemanes tiene el desgaste sufrido por éstos en el sitio de Stalingrado. Esta consecuencia puede afectar de forma muy seria el conjunto de las reservas nazis y nada tendría de particular que intentaran dar otro golpe de efecto en dirección a Astrakán. Pero esta operación encierra algunos inconvenientes para su realización, ya que por las márgenes del Volga sería muy difícil el avance, teniendo los soviéticos la otra margen y contando, además, con fuerzas en la margen derecha y con la actuación de las flotillas navales del Volga. El avance más al interior no es fácil, ya que el paso por la depresión existente al O. del Volga entre Stalingrado y Astrakán es casi imposible presentando serios obstáculos para la marcha de ejércitos motorizados.

En el sector de Elista la situación de los germanos no es muy segura, toda vez

que su avance constituye una estrecha punta de flecha, que puede ser fácilmente estrangulada por las fuerzas soviéticas en diversos ataques de flanco. Más hacia el Sur, en el sector de Mozdok, los soviéticos han iniciado una serie de movimientos ofensivos, con positivos resultados, causando considerables pérdidas a los nazis. En este último sector, la defensa soviética es muy fuerte y los contrataques de los rusos indican que sus posiciones son firmes y que la propia situación de los alemanes no es muy estable. Es, pues, por tanto, un poco problemático un rápido avance de los alemanes hacia el Caspio. Por otra parte, el desgaste sufrido por los nazis en las batallas por Stalingrado, el volumen considerable de sus pérdidas, nos hace calificar el sitio de Stalingrado como el Verdún rojo, iniciador de una decadencia del poderío germano. No quiere decir esto, ni mucho menos, que el ejército alemán quede definitivamente debilitado, después del sitio de Stalingrado. Pero es indudable que su poderío ofensivo quedará debilitado, por lo menos en lo que respecta a poder montar ofensivas de gran envergadura y menos aún ofensivas múltiples en gran escala.

En los demás frentes soviéticos, el ejército rojo mantiene la iniciativa con acciones locales y, especialmente, en la región de Rhzev, donde prosigue ocupando importantes posiciones, haciendo retroceder a los nazis y causándoles grandes pérdidas.

FRENTE DE AFRICA.—En el frente de Egipto durante este mes las actividades por ambas partes se han reducido a vuelos de vigilancia y bombardeo, a la actividad de patrullas y a ligera actuación de la artillería. Ultimamente las fuerzas inglesas realizaron algunas incursiones en la retaguardia de las fuerzas de Rommel, para tantear las posiciones y reservas de las fuerzas del Eje. En estas condiciones, el frente de Africa presenta las características más convenientes para la realización de una acción ofensiva por parte de los británicos, ya que las fuer-

zas alemanas empleadas principalmente en el frente oriental y con el desgaste sufrido por éstas en Stalingrado coloca al alto mando alemán en la situación de no poder enviar a Africa los contingentes necesarios para poder hacer frente a una gran ofensiva de las Naciones Unidas.

MADAGASCAR. — Después de unos días de ligeros combates contra las escasas fuerzas de Petain, las unidades inglesas y de la Francia combatiente han ocupado la isla de Madagascar casi en su totalidad.

FRENTE DEL PACIFICO. — En estos frentes, durante este mes, la acción principal ha correspondido a la aviación que ha venido constantemente sometiendo a las diversas posiciones niponas a fuertes bombardeos. A su vez los japoneses y en apoyo de sus contraataques tendientes a la recuperación de las posiciones ocupadas por las fuerzas norteamericanas, han llevado a efecto algunos bombardeos sin importancia.

CHINA.—Las fuerzas del mariscal Chan-Kai-Sek han proseguido su avance más lento que en el mes anterior, consolidando las posiciones ocupadas y conquistando otras nuevas.

AVIACION.—La aviación anglo-norteamericana y la soviética han estado bombardeando los principales puntos industriales y de comunicaciones del Eje en Europa. Aunque la actividad aérea en este mes en Europa ha sido constante, no lo ha sido asimismo en bombardeos de gran masa de aparatos. Los bombardeos sobre Berlín por la aviación roja, sin ninguna baja por parte de los soviéticos, ha sido un buen éxito, teniendo en cuenta no sólo la defensa anti-aérea alemana, si no la distancia a recorrer por los aviadores soviéticos.

URGE ABRIR EL SEGUNDO FRENTE

SEGUNDO FRENTE.—El tiempo transcurre sin que sea abierto el segundo frente. No quedan muchas semanas sin que las condiciones atmosféricas del canal de

la Mancha e Inglaterra impidan la buena movilización de las masas de aviación y de marina a emplear en el segundo frente. Sin embargo, este corto espacio de tiempo que aun queda, hemos de considerar que es el más a propósito para llevar a cabo el segundo frente, toda vez que las condiciones que prevalecen en el frente oriental son cada día más favorables a este respecto. El desgaste sufrido en Stalingrado y la preparación por parte del mando alemán de alguna salida más airoso de la situación que tiene creada frente a dicha plaza, hace preveer que por hoy no puede contar con grandes contingentes que le permitan hacer frente con éxito al segundo frente en Europa. El aprovechar este tiempo que queda en condiciones atmosféricas y militares ventajosas para las Naciones Unidas, significa no darle a Hitler una tregua de cinco meses de invierno durante los cuales intentaría reponerse en sus desgastes, movilizar más recursos, tanto en hombres como en material y constituir en la primavera un obstáculo más fuerte que el que hoy puede suponer para las armas aliadas. La situación del momento, política y militar lo exigen. La rapidez necesaria para derrotar al enemigo y el aprovechar sus debilidades así lo imponen en la acción de las Naciones Unidas, con la seguridad de que Europa por la acción de los pueblos sojuzgados se convertiría en una inmensa hoguera contra los nazis ante la presencia en el suelo del continente europeo de las fuerzas expedicionarias anglo-americanas.

México, D. F. 28 de
Septiembre de 1942



HECHOS *del mes*

LA DECLARACION DEL GOBIERNO FRANQUISTA

El gabinete franquista ha estado reunido, después de la salida de S. Suñer-Varela y la incorporación de Jordana-Pérez, durante cuatro días. Al final de dichas reuniones ha facilitado una declaración que por su importancia queremos comentarla.

En dicha declaración se ratifica completamente la política pronazi de Franco y la decisión de lanzar a España a la matanza hitleriana. Se dice, en forma concluyente, que "el Gobierno reafirma la orientación mantenida en los últimos seis años como resultante del espíritu de la cruzada, del sentimiento anticomunista y de los imperativos del Nuevo Orden" y a continuación se añade, "De acuerdo con esta política, en el terreno militar se intensificará el mejoramiento de nuestros preparativos bélicos". Esta es una afirmación categórica de la trayectoria pronazi seguida por el franquismo, en la que se afirma la decisión de permanecer fiel a los dictados de Hitler y acelerar la preparación de España para lanzarla a la matanza hitleriana. Por si algunas dudas había en sectores de opinión americana, con dicha declaración se desvanecen tajantemente. Precisamente, por conocer a fondo que Franco no había modificado en nada su política pro-eje, es por lo que hemos alertado a todos los españoles acerca del significado de la cri-

sis a fin de impedir que no se alimentasen ilusiones de que Franco se alejaba de la órbita hitleriana.

En la declaración hay párrafos en los que se alude a medidas para reprimir el descontento, la hostilidad, el sabotaje y la lucha del pueblo y de los patriotas contra el régimen. En forma expresiva se dice que "En vista de los acontecimientos que han tenido lugar, el Gobierno ha adoptado la firme decisión de mantener la unidad espiritual de todos los españoles, imponiendo sobre ellos la más severa disciplina así como el respeto a la Ley y a la autoridad, cortando de raíz todos los intentos de agitación y desunión, y castigando inexorablemente cualquier acto de violencia contra la fuerza y el prestigio del Estado". Queda, pues, bien claro, interpretando exactamente el contenido de esta parte de la declaración, que en España, a pesar de la bárbara dominación franquista, hay desunión, indisciplina, no hay respeto a la Ley ni a la autoridad, existe agitación y se realizan actos de violencia contra la fuerza y el prestigio del Estado. Los franquistas mismos se ven obligados a poner al descubierto que atraviesan una situación que tiene todos los síntomas de la descomposición. No han sido suficiente los métodos sanguinarios aplicados por la dictadura terrorista, para disminuir el volumen de la oposición de casi toda la población y enmudecer el descontento del pueblo. Por el contrario, a pesar de la violencia desatada desde los órganos de poder y desde F.E., la lucha del pueblo y de los patriotas, crece y se desarrolla, aumenta y se endurece, porque el odio a un régimen impopular y corrompido, vasallo del nazismo, ha calado profundamente en la inmensa mayoría de los españoles. Este odio es la levadura que puede fermentar produciendo explosiones de lucha más amplias y combativas, que envuelvan en ella a núcleos importantes del país.

Hemos venido sosteniendo, frente a muchas incomprendiones e incredulidades, que la lucha del pueblo crecía, y tenazmente lo hemos demostrado, ya que nos constaba que, después de la derrota tem-

poral, los españoles patriotas, que habían luchado durante 32 meses con las armas en las manos, no se sentían vencidos. Con hechos y pruebas hemos venido mostrando que aumentaba la hostilidad y el sabotaje contra el régimen, que F. E. se encontraba cada día más aislada, y que la condenación y la repulsa patriótica la iban acorralando en el mayor desprestigio político. Había y hay gente que no querían aceptar esta realidad, argumentando que el pueblo español no era capaz de moverse por temor al terror y las represalias, y que no cabía pensar en que se pudiese hacer nada en tanto no resultasen victoriosas las Naciones Unidas. Con esta forma de apreciar los hechos diarios que se suceden en nuestro país, se daba cuerpo a una pasividad suicida, a una esperanza lamentable. Sin embargo, el pueblo español está pulverizando esta concepción equivocada y dañina y con su conducta indica el mejor camino para el derrocamiento del régimen de Franco y F. E. y es que en esta situación no es suficiente tener en cuenta la represión franquista, sino que hay que contar con los cambios indudables que se producen en el ánimo de las grandes masas populares y patrióticas, a virtud de los resultados de una política funesta y sangrienta de dominación franquista. Creer que el pueblo español no abriría los ojos para ver que es preferible mil veces luchar que permitir la ignominiosa obra gubernamental del régimen, es no tener en cuenta que la experiencia del fascismo habría de sacudir hasta las raíces más profundas del patriotismo de los españoles que por ningún concepto quieren ser esclavos de Hitler.

Esta incorporación activa del pueblo y de los patriotas a la lucha, ha de ser cada día más amplia, porque el régimen de Franco sigue una política antinacional, enfrentada por la violencia con la voluntad de la casi totalidad de los españoles. Franco y F.E. apelarán a todos los procedimientos para reducir la hostilidad y la lucha popular y patriótica;

realizaran todas las maniobras posibles para atraerse a su órbita a las fuerzas que antes le apoyaban y que ahora le van negando su colaboración, pero no podrán impedir la extensión de la ola de luchas, el crecimiento de la hostilidad contra el régimen. Cabe añadir al estado de ánimo de las masas, en su moral creciente, la ayuda que significa la gloriosa resistencia del ejército rojo, el poderío de las Naciones Unidas, la lucha embravecida de los pueblos sojuzgados de Europa, la actitud frente a Hitler de casi todos los países latino-americanos, como la idea, cada vez más extendida, de la inevitable derrota del nazismo y de sus cómplices. Y si, como es probable, se llega a la apertura del segundo frente en Europa, este hecho será un motivo esencial para impulsar la decisión combatiente de los españoles patriotas, crecerá la animadversión franquista y el clamor patriótico a favor de la independencia nacional adquirirá tonos amenazadores para la dominación de Franco y F. E. que no podrá acallar con el plomo homicida de los fusiles los asesinos falangistas.

Esta realidad indudable, es un factor positivo de Unión Nacional. Puede y debe ser la base para la Unión Nacional. Los marcos de la Unión Nacional no están determinados por las trincheras que pudieron separarnos durante la guerra española. Hoy está en peligro España y la salvación de España contra los verdugos franquistas e hitlerianos, es una tarea de los que luchamos en un lado y en otro que sabemos colocar, en un primer plano, la independencia nacional y la propia existencia de España como estado libre y soberano. Por este motivo caben en la Unión Nacional los que lucharon al lado de Franco, pero que reconocen el peligro que se cierne sobre nuestro país y se aprestan a combatir la catástrofe que significa la intervención de España en la guerra a las ordenes de los nazis, como ha evitar que la sangre del pueblo español pueda derramarse a favor de Hitler.